

AVGVSTA

REVISTA DE ARTE

Marzo 1919



Vol. 2 No. 10

624 VIAMONTE 632

BVENOS AIRES

PVBLICACION MENSVAL

PRECIO $ 1.00

▷ AVGVSTA ◁

REVISTA DE ARTE

DIRECTOR ARTÍSTICO, FRANS VAN RIEL   JEFE DE REDACCIÓN, M. ROJAS SILVEYRA

SUMARIO DEL NÚMERO 10

La Escuela Francesa del Siglo XVIII .... PAUL A. LEMOISNE
Valentín Thibón de Libian .... FERNAN F. DE AMADOR
Leo Putz .... F. GOS
Edificación Industrial .... MARS
Las Encuadernaciones de Mare .... AMI CHANTRE
La Sociedad Nacional de Música .... ERNESTO DE LA GUARDIA
Plática de "AVGVSTA" .... LA DIRECCIÓN

Redacción y Administración { 624, VIAMONTE, 632 - BUENOS AIRES
UNIÓN TELEF. 225, AVENIDA

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

República Argentina, por año .... $ 12.—
» » por semestre .... „ 6.—
Sud América, por año .... $ o/s 8.—

Se subscribe en esta administración y en las principales librerías.

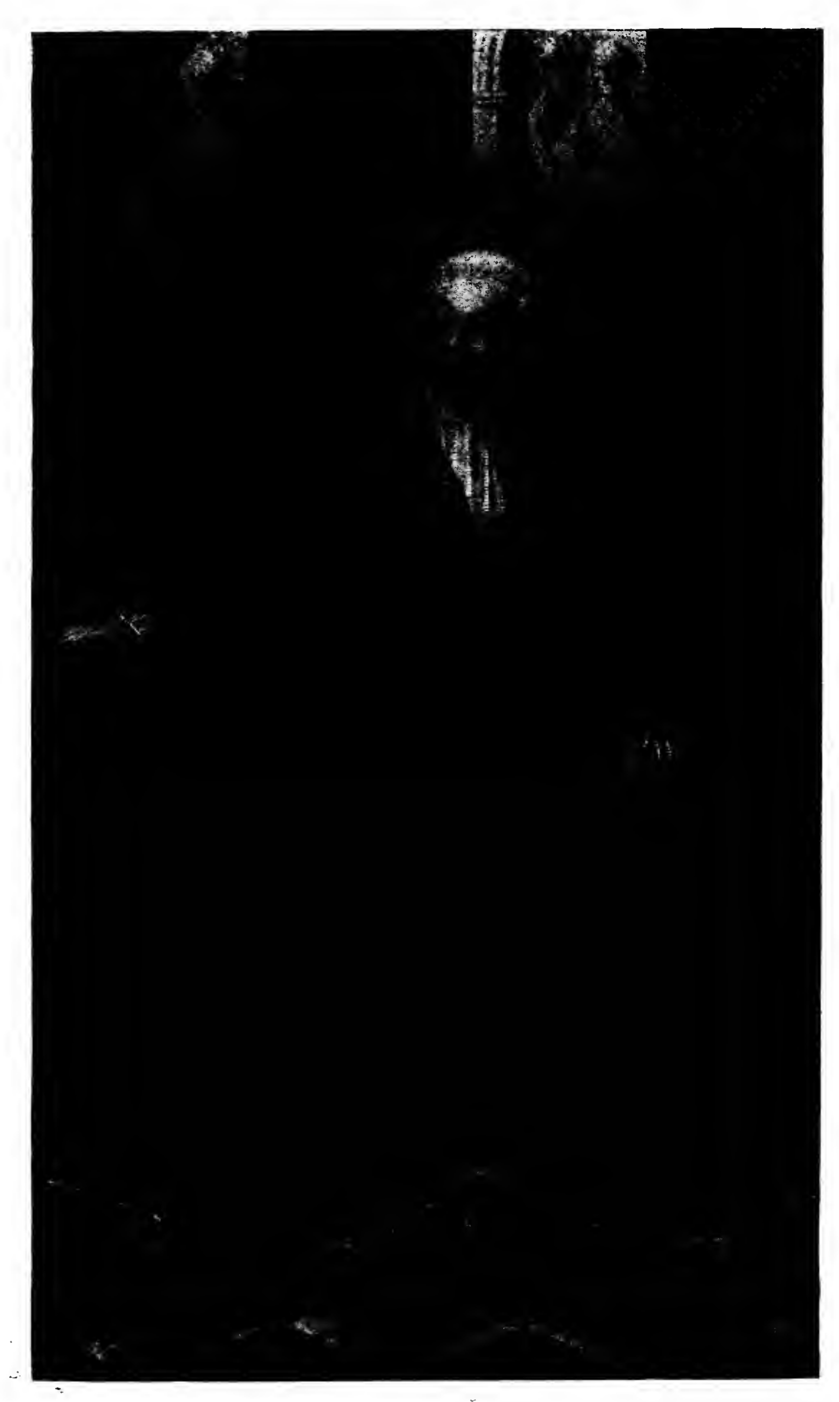
LA ESCUELA FRANCESA DEL SIGLO XVIII.

AIX es una linda ciudad, la más linda de Francia después de París", escribía en junio de 1739 el presidente Brosses, desde su famosa residencia en Italia. En su arrebato entusiasta llegaba hasta preferirla a Dijon y dado su notorio amor por la buena ciudad natal, necesario es convenir que las palabras del astuto político encerraban un elogio sincero. Nosotros, por lo demás, comprendemos fácilmente su entusiasmo, pués, la pequeña ciudad que ha conservado en su aislamiento todo el carácter antiguo de su tradición parlamentaria, de su elegancia y su riqueza, respira aún, en nuestros días, una seducción encantadora. Nada ha cambiado en élla con el andar del tiempo. Sus hermosas calles flanqueadas de edificios al gusto italiano, con puertas esculpidas y amplios patios de honor; sus plazas decoradas con fuentes de mármol y suntuosas inscripciones son las mismas de hace dos siglos y si no fuera por los tranvías, un poco fuera de ambiente en semejante marco, creeríamos ver en cada esquina, lánguidamente reclinadas en su áurea litera forrada de terciopelo rojo, esas bellas damas, gratas al buen presidente, que afamaron la sociedad de Aix bajo el reinado de Luis XV y cuyas efigies graciosamente melancólicas, sonríen al espíritu del visitante desde los altos muros del museo provinciano consagrado casi todo al noble arte francés del siglo XVIII.

Este museo, donde se advierten, así mismo, algunas buenas telas del siglo precedente, como el retrato de Arnauld, obispo de Toul, firmado en 1648; donde encontramos toda la serenidad y la grandeza de un Felipe de Champagne, donde Nicolás Mignard nos seduce con su aris-



"LA EDUCACIÓN DEL AMOR" POR CARLE VAN LOO.



"RETRATO DE MIRABEAU" POR BOZE.

algunas obras de verdadero interés para la historia del arte francés.

Dos artistas célebres llaman desde luego la atención: Hyacinthe Rigaud y Nicolás Largilliere, ambos debidamente representados; el uno brillante, soberbio y poderoso pero de cierta reserva aristocrática, el otro más burgués y más artificial pero exquisito como pintor y de una inponderable bonhomía.

Seis telas de Rigaud nos permiten, sobre todo, seguir una parte de su carrera artística. La más antigua, si nos atenemos a la fecha inscripta en el reverso dataría del año 1708. Representa una joven risueña que con el índice en alto y en actitud llera de gracia deja admirar la redonda opulencia de sus hombros. Basándose en esta fecha Marcel Romans, que prepara una historia de Rigaud, cree ver en el modelo, un retrato de Genoveva Le Ferron, tercera esposa de Cardin Lebret presidente que fué de la Corte de Aix. Ningún grabado de la época nos permite verificar esta ingeniosa y verosímil conjetura, pero, es interesante confrontar esta tela con el retrato que Rigaud hizo más tarde de la cuarta esposa del presidente Lebret. A juzgar por ambos retra-

tocrático medallón de "Marte y Venus", está, como hemos dicho, consagrado en su casi totalidad a la escuela del siglo XVIII y no solamente evoca un gentil recuerdo de la sociedad provinciana de aquella época sino que también agrupa



"MARTE Y VENUS"
POR N. MIGNARD.

tos el presidente no gustaba de las mujeres melancólicas. Sea lo que fuere, el pequeño retrato que nos ocupa es de una técnica segura y de una luz bastante acertada, pero ciertas durezas de rasgo nos inducen a creer más bien en una tela pintada en el taller del maestro, pero no por su propia mano.

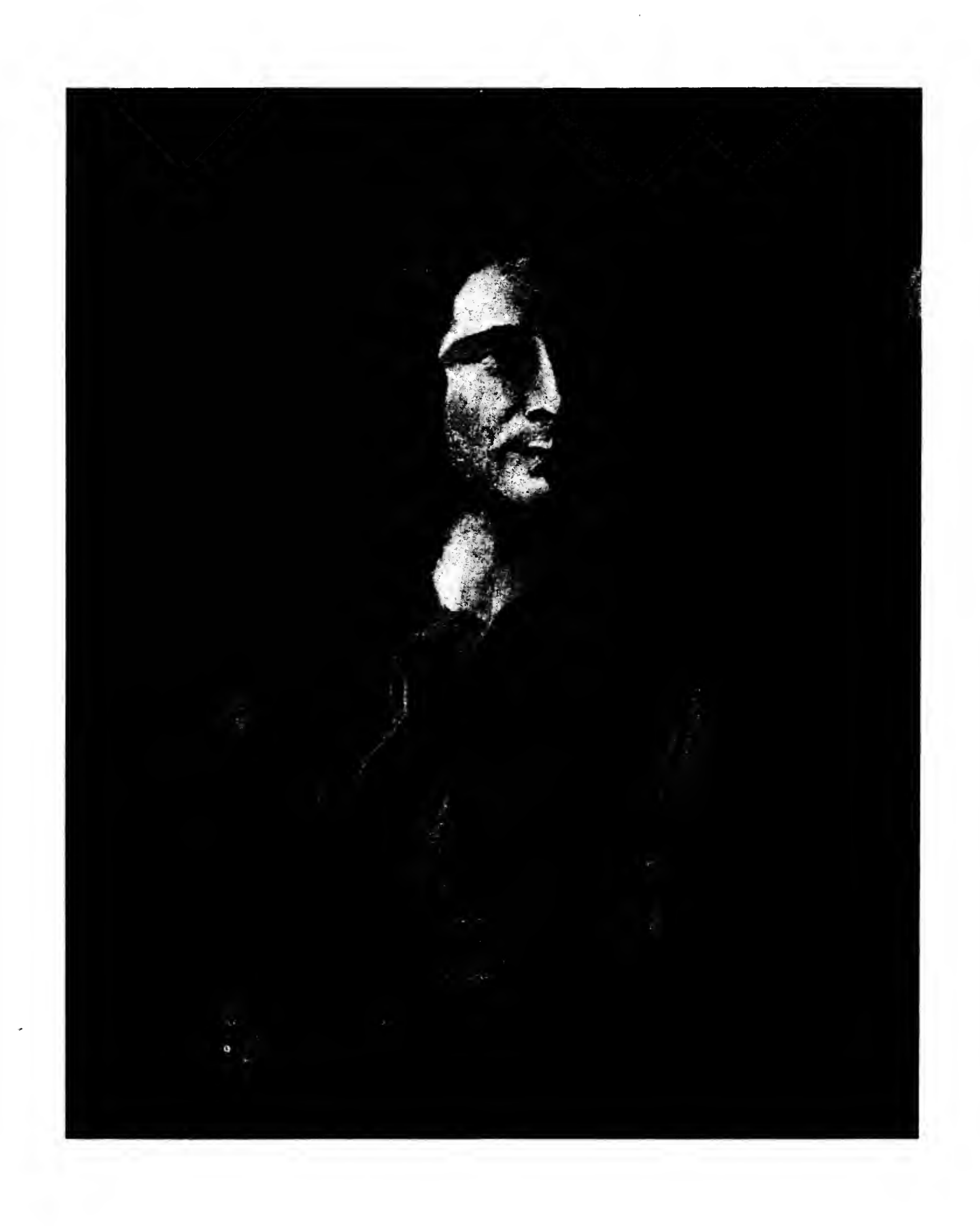
No debemos decir lo mismo de los dos retratos de hombre que se encuentran próximo a aquél, pués afirman, por lo contrario, la maestría del discípulo y protegido de Lebrun. Uno pintado en 1713, según la inscripción de la tela, representa un gentilhombre de fisonomía franca y expresiva, ataviado con una coraza recubierta a medias por un manto de grandes pliegues flotantes. Este retrato que M. Romans supone del barón de Collandres, nos ofrece el doble interés de encontrarse en perfecto estado de conservación. El otro, verdaderamente hermoso y de una patina admirable, representa así mismo un hombre de guerra, vestido también con coraza sobre la cuál pende de un nudo de cinta roja la cruz de San Luis. El rostro, cuya luz hiriendo fuertemente la mejilla redondea la frente dando un relieve neto a la nariz y los labios, tiene una singular expresión de nobleza. El tono mate de la piel da expansión a la vivacidad de la mirada y el gesto imperioso de la mano enguantada que se apoya sobre un bastón agrega, por último, un detalle particularmente eficaz a la fiera actitud del personaje. En este, sin duda alguna, uno de los mejores retratos dejados por Rigaud: la expresión de la cabeza y la vigorosa factura que no comprometen ciertos virtuosismos accesorios; la peluca y el bucle que viene a neutralizar con su gracia mundana el pulido arreo de la coraza, toda la "drapería", por último, y el maravillos.o guante, recio y flexible al mismo tiempo, son de una riqueza tal de colorido y ejecución que ni el mismo Largilliere logrará sobrepasar jamás. ¿Quién puede ser este personaje de tan altiva actitud? Fundándose en la



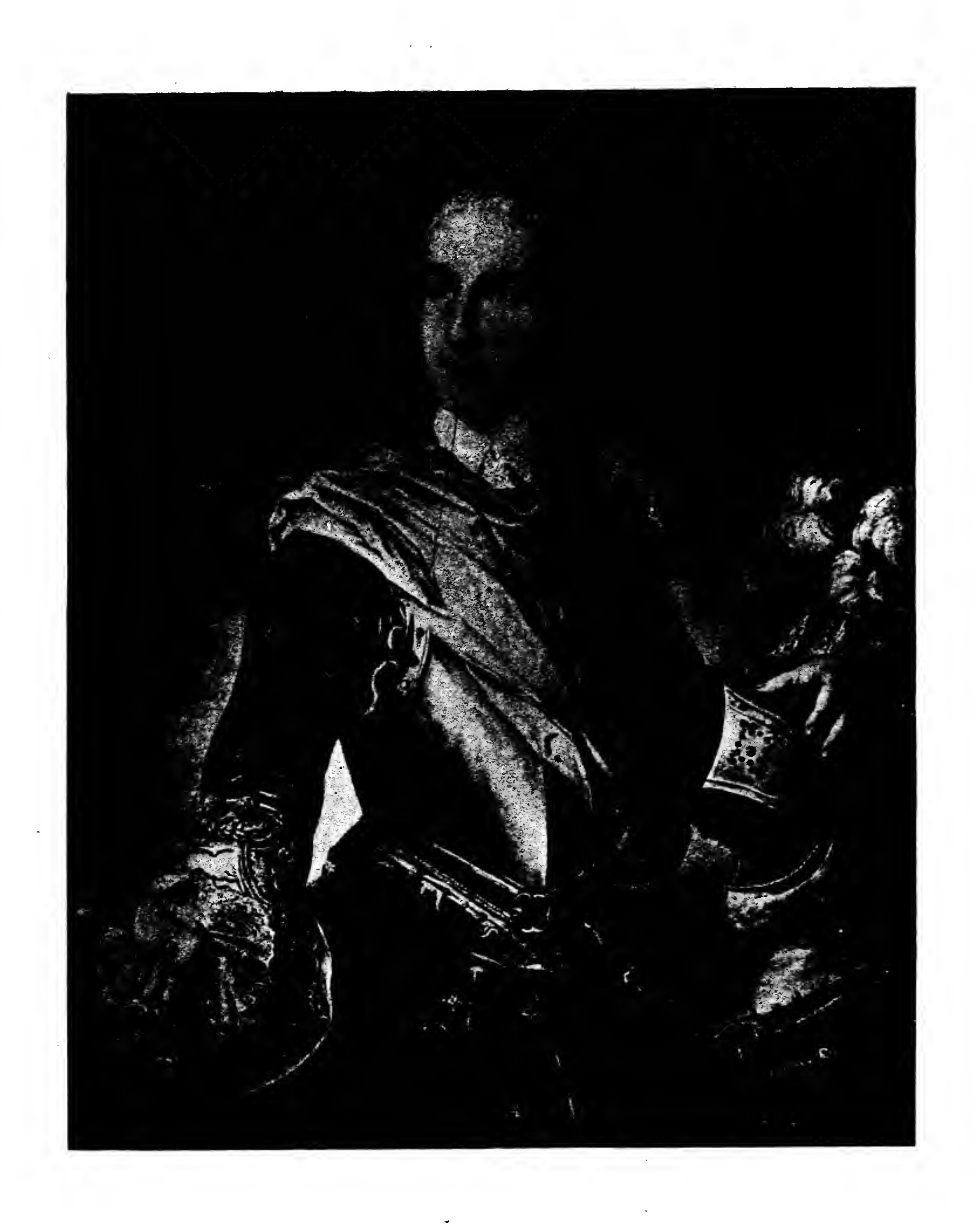
"LA MADRE NODRIZA" POR M. GERARD.



"M. DE GUEIDAN"
POR. N. DE LARGILLIERE.



"RETRATO DE HOMBRE"
POR H. RIGAUD.



"RETRATO DE HOMBRE"
POR ARNULPHY.



"RETRATO DE LAS HERMANAS GUEIDAN"
POR N. DE LARGILLIERE.

anciano octogenario. Esa mirada enérgica, ese gesto lleno de fuerza, esa holgura juvenil bajo el peso de la coraza revelan un hombre en la plenitud de sus fuerzas.

Si las fechas inscriptas al dorso de la tela no lo son por mano de Rigaud como lo suponía el anterior conservador del Museo de Aix, será necesario observar atentamente hasta que punto debemos hacerles mérito, sin olvidar tampoco que los cuadros de Rigaud solían permanecer en su estudio durante algunos años. Seamos, pués más prudentes en estas analogías conjeturales y contentémosnos con admirar en esta tela un maravilloso Rigaud que recuerda, por otra parte, en su ejecución el hermoso y ya célebre

fecha de 1715 inscripta al reverso de la tela, M. Romans sentiríase inclinado a ver en ella un retrato de Daniel de Montesquiou mencionado por el artista en su correspondencia de ese año, pero la circunstancia de que dicho personaje falleciera ese mismo año a la edad de ochenta cumplidos nos hace difícil aceptar la hipótesis. En efecto, aún admitiendo que el pintor haya querido rejuvenecer el modelo, sentimiento que Rigaud no hubiera llevado nunca al extremo, nos parece inverosímil que esa figura enérgica donde las arrugas no acusan el ángulo del ojo, donde las mejillas tersas manifiestan apenas el cansancio de la guerra y el fuego de las pasiones, represente un

retrato del mariscal Villars.

Más completas son nuestras referencias acerca de los otros retratos de Rigaud existentes en el museo de Aix. Son tres y representan todos al marqués Gaspard de Gueidan, una de las más famosas figuras de siglo XVIII, en lo que respeta al parlamento de Aix, a cuyas bancas se incorporó cuando sólo contaba veintidos años, como abogado general, y del que fué electo presidente vitalacio en 1740. Brillante magistrado y hombre de letras como lo demuestran sus discursos editados en 1739-1745, el marqués de Gueidan gustaba también las obras de arte y tuvo la satisfacción de hacerse retratar muchas veces por los mejores artis-

tas de su época. Con Rigaud mantuvo especialmente relaciones cordialísimas. Le encargó su primer retrato en 1719, el que nos lo muestra, en una tela admirable de vida, de expresión y de cálida tonalidad, vestido con un traje de terciopelo negro forrado de brocato rojo y oro, cuyas ramazones refulgentes ponen sobre la blancura del cuello y los encajes una nota cálidamente sedosa que contrasta con la matitez del terciopelo. La cabeza, de contornos un poco carnosos, es hermosa y regular no obstante el desarrollo prematuro de una sotobarba que unida a la enorme peluca envejece un tanto esa fisonomía de treinta años. Bien es cierto, en cambio, que en ella resplandecen dos admirables ojos negros húmedos y brillantes y una boca sensual que sonríe a la vida.

El retrato, por el que se había pagado mil francos, no llegó a Aix hasta 1721 y obtuvo entre los muchos amigos del duque todo el éxito que merecía. Esta tela, por lo demás, debía servir de tipo a Rigaud para los otros dos retratos que nos ha dejado del duque de Gueidan. No había éste recibido aún su famoso retrato cuando encomendó al arista el segundo de los que existen hoy en el museo. La tela es mucho mayor y el modelo aparece de pié vestido con la hopalanda roja de abogado general, la mano derecha extendida y la izquierda apoyada sobre la toca en una de esas actitudes nobles que tanto impresionaban a Rigaud. Es también un buen cuadro, pero sin la maestría de color y composición que distinguen a los otros anteriores.



"ALBERTO SAINT-HIPPOLYTE" POR ARNULPHY.

Rigaud debía empero reservarse un desquite de primer orden con otro retrato que hizo del mismo magistrado en 1738, su obra maestra, seguramente, y en la que ha logrado aunar de una manera prodigiosa su habitual maestría técnica con un tono más claro y más risueño de las telas por él empleado en su obra anterior. Queremos hablar del mag-



"GASPAR DE GUEIDAN"
POR H. RIGAUD.



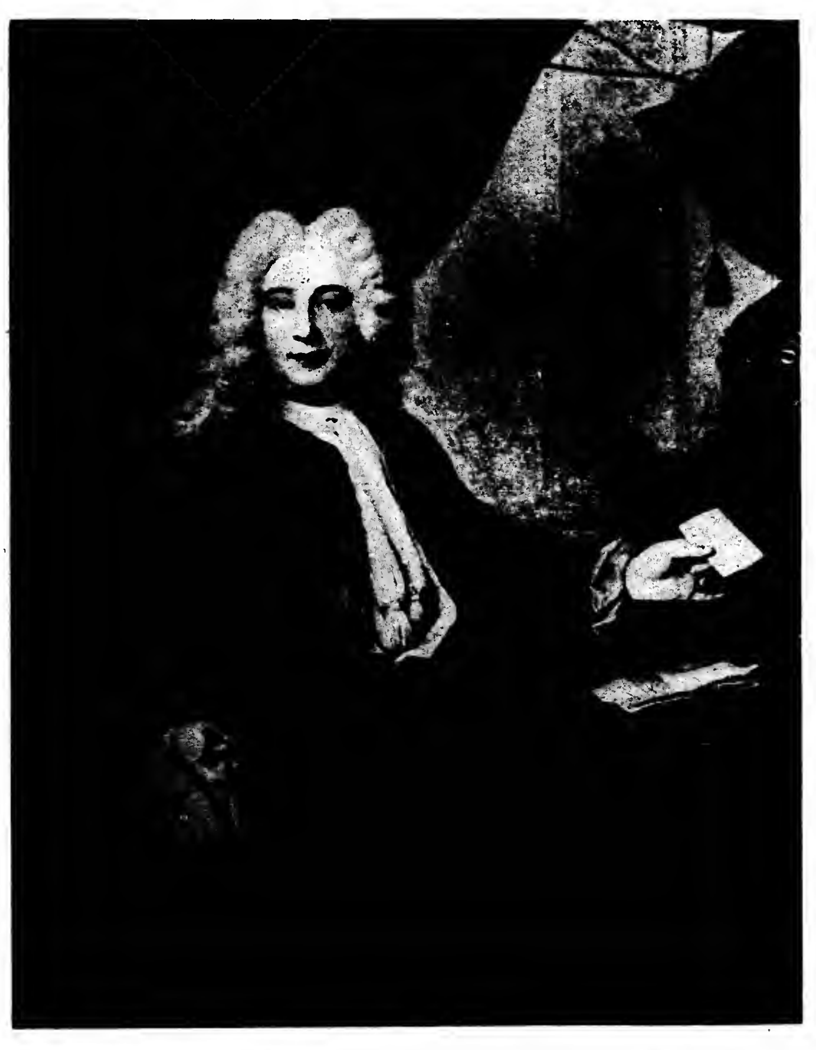
"Mme. DE GUEIDAN"
POR N. DE LARGILLIERE.

nífico retrato del duque de Gueidan en tañedor de cornamusa. Nada es tan interesante como comparar estas dos imágenes al mismo hombre tan diversas entre sí. Una es el magistrado lleno de circunspección y de nobleza, otra es el gentilhombre elegante y como rejuvenecido en su galante pasatienpo. Obsérvesele en efecto, vestido aquí con un suntuoso justillo de brocato floreado de oro y de rojo, teniendo en sus manos, quizás demasiado finas y largas, una cornamusa de terciopelo turquesa ricamente sobredorada, mientras una "draperia" de seda gris flamea en torno suyo al céfiro del paisaje primaveral que le sirve de fondo. Quizás el artista ha querido mostrar con este retrato que era capáz de rivalizar, aún en los detalles y en el juego de los tonos claros, ccn el ya célebre Largilliere que varios años atrás había ejecutado entre otros buenos retratos el de la señora duquesa de Gueidan.

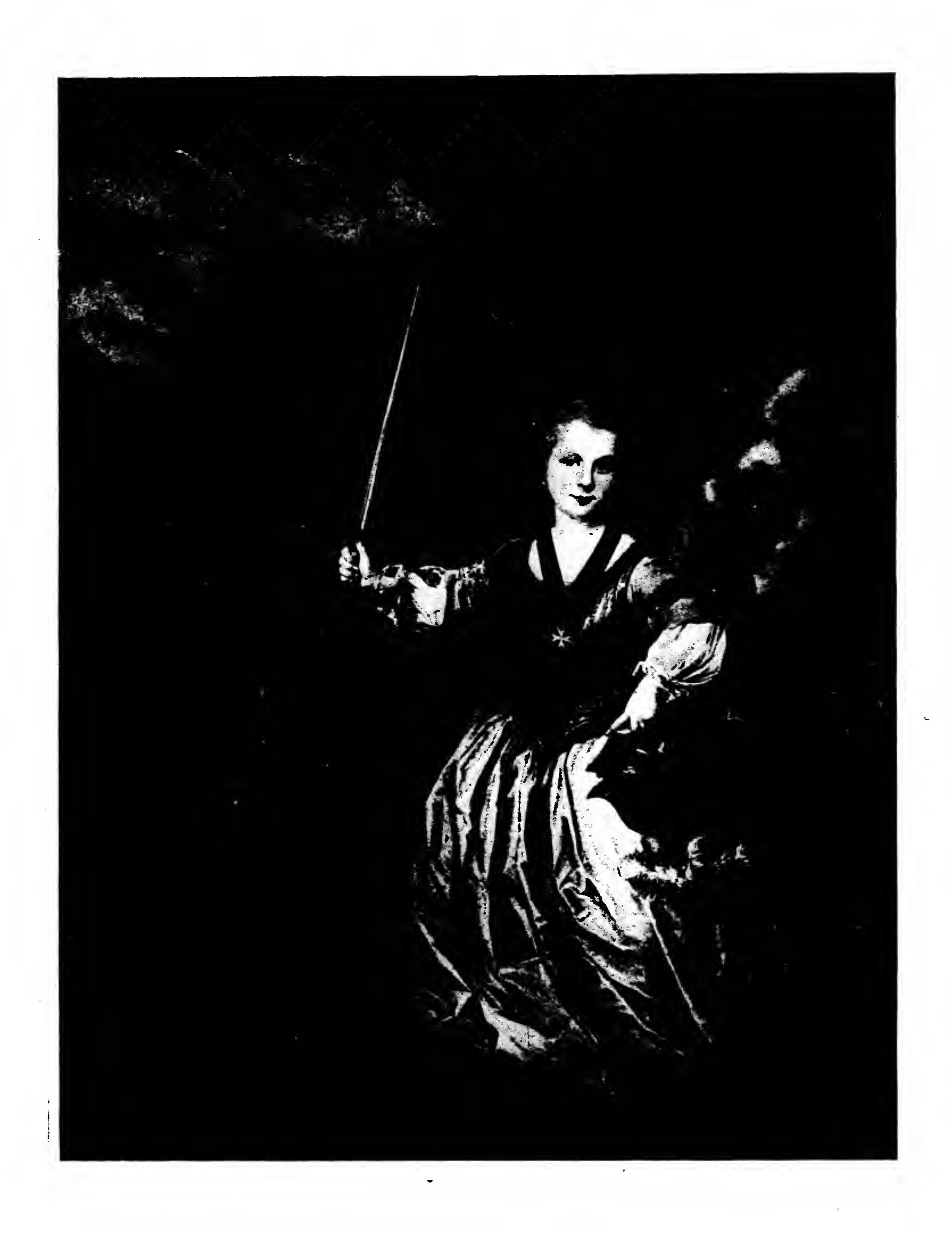
Frente por frente al ret ato de M. de Gueidan en tañedor de cornamusa, de igual formato y bajo un aspecto de lo más galantes vemos, en efecto, una encantadora Flora: la esposa del abogado general pintada por Largilliere en 1730, es decir, ocho años antes que Riga d ejecutara el de aquél.

Es evidentemente una tela deliciosa que presenta todas las cualidades de Largilliere. Mad. de Gueidan está representada con un maravilloso traje de seda carmín bordado de oro. Sostiene en ambas manos una corona de rosas blancas y a su lado vése un Eros que le ofrenda la manzana simbólica. La admirable factura de las telas, la elegancia del tema, las flores, la hermosa tonalidad del fondo, las cualidades de la cabeza fina y espiritual, todo nos habla en este cuadro de un artista consciente y de un temperamento exquisito de pintor.

Mucho menos feliz es el retrato que ejecutó a seguida para M. de Gueidan y que lo representa sentado frente a su escritorio con una hoja de papel en la mano izquierda. A pesar del artificioso empeño puesto por Largilliere en esta tela



"GASPAR DE GUEIDAN" POR N. DE LARGILLIERE.



"CLAUDIA DE SIMIANE"
POR ARNULPHY.



"EL SEÑOR DE COLLANDERS" POR RIGAUD.

el resultado es de los más mediocres. Nada tiene de la noble actitud de los Gueidan pintados por Rigaud y nada muestra mejor la diferencia substancial entre los dos artistas. Para el primero es un personaje elegante, espiritual y fino; es el magistrado pero también el gentilhombre. Para Largilliere es tan sólo el magistrado con cierto aspecto de burguesía y pesantez.

En el mismo museo Largilliere tiene otros dos retratos más agradables si se quiere por la factura y la composición pero que presentan la misma pesantez e igual propósito de amanerado rebuscamiento.

En la misma sala se destaca un magnífico pastel de Quentin La Tour: es el retrato de Honoré Armand, duque de Villars; hijo del vencedor de Denain y que sucedió a su padre como gobernador de Provenza en 1734.

El duque de Villars, entre otras iniciativas que lo honran, tuvo la de fundar en Aix una escuela y academia de dibujo cuya dirección fué confiada al pintor Arnulphy.

Poca cosa se conoce sobre la vida de Arnulphy. Nació en París hacia 1697 y estudió pintura con Luti y Van Loo. El museo de Aix ciudad donde falleció el artista en 1786 encierra tres cuadros suyos. El primero representa a un señor, joven aún, cuya mano izquierda reposa sobre un casco heráldico a plumacho decorativo. El catálogo del museo atribuye este retrato a Lucas de Clapiers, marqués de Vauvernaghes pero, desgraciadamente, los pocos retratos de Vauvernaghes conservados en el gabinete de las Estampas están en contradicción palmaria con esta conjetura.

El segundo retrato de Arnulphy, más interesante que el anterior, es el del presidente Albert Saint Hippolyte representado de pié y envuelto en amplia hopalanda forrada de armiño. Sin embargo, la obra maestra de Arnuelphy es una exquisita tela representando un



"M. DE PANISSON" POR CELLONY.



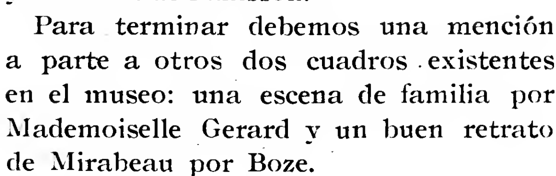
"EL DUQUE DE VILLARS"
POR QUENTIN DE LA TOUR.

niño vestido con un traje color rosa, recubierto con una coraza y con la cruz de malta pendida al pecho. Según reza una antigua tradición trataríase de un retrato de Claudio de Simiane que fué gran prior de Malta en Tolosa. Sea quien sea el personaje allí representado es una de las mejores telas existentes en el museo de Aix y una de las más seductoras de ese siglo XVIII que tantas obras maestras nos ha legado.



"GASPAR DE GUEIDAN" POR H. RIGAUD.

De la misma escuela pero de una trascendencia menor, Joseph Cellony ha dejado también algunos buenos cuadros en los que se advierten algunos rastros de Rigaud. El museo de Aix posée varios retratos de Cellony de los cuales dos, sobre todo, son interesantes: el de Mad de Cabannes y el de Mr. de Panisson.



Para terminar debemos una mención a parte a otros dos cuadros existentes en el museo: una escena de familia por Mademoiselle Gerard y un buen retrato de Mirabeau por Boze.

En el primero, la señorita Gerard nos muestra en una alcoba, una joven madre que presenta el seno a dos niños que le acerca la aya. Esta tela que figuró en el salón de 1804 nos recuerda un poco a Fragonard pero tiene méritos sobrados en su admirable composición y en sus finos tonos luminosos.

En cuanto al hermoso retrato de Mirabeau, por Boze, el gran tribuno aparece en su traje característico de diputado por el estado llano. Vestido todo de negro como si llevara luto por esa sociedad tan brillante que le rodea y cuyo fin precipita con su elocuencia, la figura de Mirabeau surge imperiosa ante un fondo de arquitectura antigua.

Como lo hace notar Henry Marcel en su "Ensayo sobre la iconografía de Mirabeau", el artista debe haberse servido para esta tela del hermoso pastel que había ejecutado del natural en 1789. De cualquier manera, es uno de los mejores retratos de Boze y uno de los más parecidos de Mirabeau.

PAUL ANDRE LEMOISNE.



"CLARO DE LUNA"
AGUAFUERTE
POR VALENTIN THIBON.



"LA OBRA" POR V. THIBÓN.

VALENTIN THIBON DE LIBIAN.

ENTRE la nueva generación de artistas argentinos, más aún y hablando sin restricciones de fronteras: de artistas nuevos, Valentín Thibón de Libian, está llamado a ocupar un lugar de prominencia, por el personalismo y el vigor que traduce en su obra tan bella y audazmente juvenil.

Dentro de la pintura de "genre" que es su esencial característica, ha conseguido Thibón, llegar hasta los límites poco frecuentados del poema, en pequeñas y sugestivas sinfonías, que sin alejarse demasiado de la naturaleza, se escapan alma adentro, solo por el íntimo encanto de su emoción. No es el realismo convencional y aprendido del naturista que mueve el pincel del pintor; su romanticismo ingénito, le lleva a decorar con sutiles sensaciones, los seres y las cosas que hablan para él, bajo la luz imparcial. Por eso nos asombra la espontánea frescura de su obra, que ajena a todo artificio, es sencilla y elocuente como un vaso de flores. Y no obstante, el arte de Thibón, tan naturalmente sentido, parece planta exótica en nuestro medio, que de mala gana préstase a nutrirla.

Será que su regionalismo artístico, tan diferente a ese que anda suelto de cliché y de receta, reclámase lógicamente a fuerza de sincero, como lo hace observar su comprensivo crítico Ricardo Gutiérrez, de ese caracter indefinible del conglomerado porteño, que gusta interpretar el autor de "la Fragua".

"En el circo, como en el café cantante, la fábrica o la trastienda del almacen orillero, que no tienen entre nosotros, otro caracter que el que les ha encontrado Thibón, en un substractum de todas las nacionalidades y esto es lo admirable en este artista, que tiene necesariamente que pasar bajo la ley natural de la herencia y la lógica asimilación del medio en que

se formara, para venir a darnos en manera esencial, esa emoción, ese mismo sentimiento que flota en el ambiente cómico — triste de las carpas míseras, que se abren un instante, fatigadas del continuo ambular, aburridas por el eterno chiste del payaso que por repetido adormece al viejo tony, quien fué Gogus en Montmartre o Pantalón en Florencia"...

Thibón, como los maestros franceses finiseculares, como Renoir, Degas y sobre todo Gaugin, busca en el corazón del pueblo, en la tristeza y en la alegría de los humildes, la expresión verdadera, incapaz de disimulo, que es propia de su obra — honda y sangrienta algunas veces, como inocente y cariñosa las más. Así tenemos, por ejemplo, los dos cuadros "La Camarera" y "El accidente en Colegiales", de un naturalismo agudo, que sutiliza sin embargo la preocupación espiritual a la que está sujeto el motivo. Porque dentro de la realidad aparente, de sus modelos diversos, supo colocar el artista, como decíamos, el granito insustituible y milagroso de la íntima sensibilidad, que es alma de toda obra. Él le permitirá ver en el rústico o en el patán, lo que quiere ver, es decir, lo que significan para su concepción humana, el rústico y el patán, sin que esto implique, que aunque por vías diversas, el rústico y el patán puedan reconocerse en su obra.

Es este concepto, asi como también el de la completa sujección a un cálido ritmo luminoso. el que aproxima Thibón a los grandes maestros del impresionismo, a quienes nos referimos. Como aquellos hombres sinceros, este joven pintor cree en la veracidad de sus ojos, de sus propios ojos azules siempre húmedos de ilusión. Nada le importa que su interpretación deje descontenta o sorprenda la fría escrupulosidad burguesa, y que su ridículo payaso trágico, de alma azul, haga tan solo sonreír al dómine infalible.

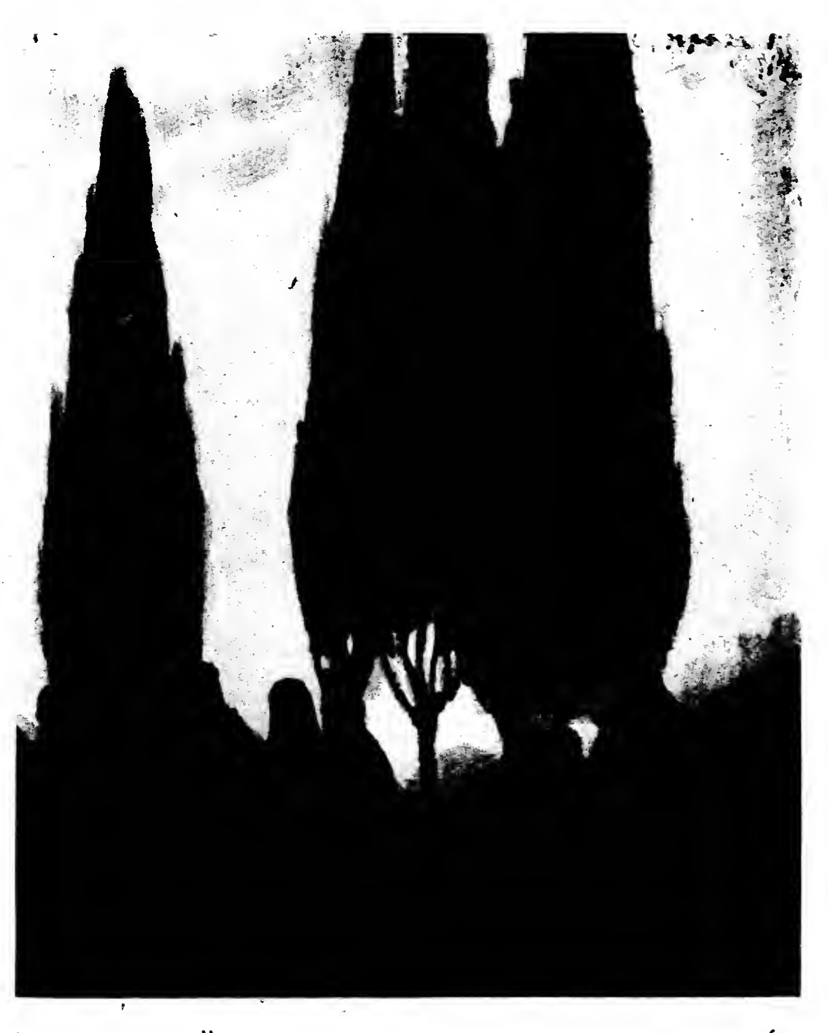
La vie c' est autre chose!... Sin duda, algo más que una crónica bien escrita, y por cierto, Thibón, es maestro en el arte de descubrirla, allá en el repliegue de esa mueca dolorosa y cómica que vagabundea siempre fugitiva sobre la faz del mundo.

Cuadros hay, como "El alma del circo" o "La Fragua", que llegan a precisarla de manera inquietante a pesar de su suavidad



"CRISTO" POR V. THIBÓN.

y delante de los cuales el alma sufre de encontrarse, por así decirlo, desnuda y descubierta con la belleza insaciable de su divino pecado a cuestas. He aquí la primera tela: En la serenidad de un marco luminoso, donde aletea risueña la mariposa prismática, se afirma la exaltación espiritual del debil grupito humano, que sufre, divaga y ríe detrás de las lonas movibles que agitan todos los vientos de la tierra. Es el alma verdadera del circo, la que no verán nunca los espectadores del domingo, que el pobre clown azul, triste hasta la muerte, hace reír con su sublime mueca, mientras despedaza su corazón, esa belleza de ausencia, que aterciopela los ojos negros de la sutil amazona.

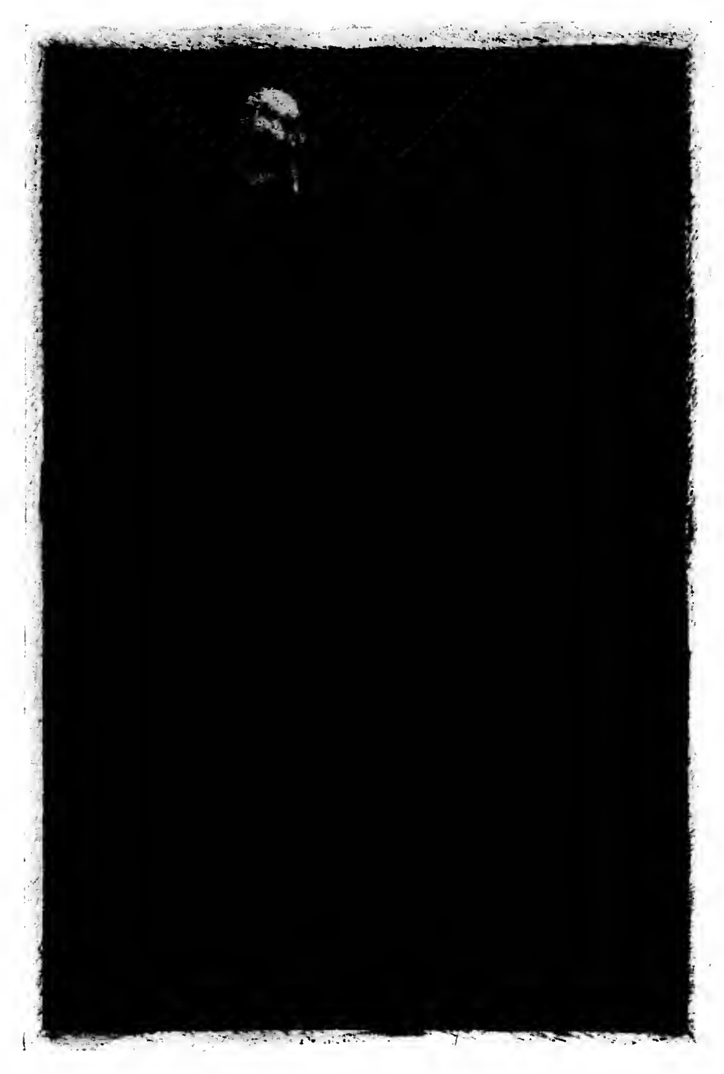


"EL ENTIERRO" POR V. THIBÓN.

En "La Fragua", como en su pendant "La Presentación", suscítase el dilema angustioso, la ingenuidad transparente de los lamentables "petits rats", blancos y rosas, carne de amor victimaria, para el mercado innoble de las viejas Celestinas.

Es el bric a brac de las bambalinas con todo el aprensivo aleteo de la inocencia aprisionada. Como el buen Degas de la bondadosa ironía, vuelca Thibón en estos temas breves, donde se unen el dolor y la gracia, toda la simpatía de su espíritu puro, por los desheredados y los tristes a quienes fortifica en la sola resurrección de la Belleza y del Sueño. En este orden de ideas, no es extraño que este pintor sentimental, haya querido evocar en un crepúsculo de aurora la eterna figura del dulce vagabundo de Galilea. Lo ha representado más allá de la vida, en el instante de la transformación, cuando del supremo madero solitario, manó la divina sangre sobre la costra endurecida del mundo. Esta obra de Thibón, marcará sin duda, como una de las primeras dentro del arte místico, argentino tan desusado entre nosotros.

Acostumbra Thibón, con una sonrisa verleniana, aparejar en su obra de colorista, la profundidad y la delicadeza, vistiendo la amargura del drama cotidiano, con el vaporoso traje de la ilusión. En este sentido recordaremos a su típico cuadro "La comedia italiana" que estuvo



"RETRATO DE MI PADRE" POR V. THIBÓN.

Otras veces el pintor, dejando de lado su natural distinción, entra de lleno en el documento naturalista, tallando casi sus personajes, en una estilizada brusquedad, aquí es donde se acerca más a Gaugin, el taitiano, por la sagacidad de la observación y el sabor de ingenuo arcaísmo que cobra el motivo. Tales son sus cuadros "Jugando" "Don Giuseppe, el cantinero" y "La obra", que sensibiliza un paisaje gris de lejanía.

Como distintivo general, el arte de Valentín Thibón es tan genuinamente francés, que hasta la nomenclatura de sus cuadros es fuerza que de ello se resienta. Así, por ejemplo, buscaríamos en vano otro nombre que poner, a aquella "Vieille rosse", definitiva, que bajo la indiferencia letal del amanecer lluvioso, pasa resignada, camino del zoológico, para que sirvan de pasto a las fieras, las carnes dolientes que martirizaron los hombres.

Hay allí, todo un poema sobre el resignado dolor de las bestias, inmenso aleteo desconocido que pasa clamando bajo el cielo gris. Y más que en el viejo Meunier del "caballo de las minas", o en el Zolá nihilista de "la Terre", pensamos en el cristianismo insinuante de Francis Jammes, y en su ternerito elegíaco:

Era espantoso ver llevar el ternero
que se iba resistiendo hacia el gran ma-
[tadero,
y que trataba de lamer la lluvia que go-
[tea,
sobre los muros grises de la triste aldea...
oh! Dios mío!, tenía un aire tan dulce y
[tan sencillo
él que era el amigo del trigo y del to-
[millo...

expuesto en el VII salón. Estamos en Venecia allá por el fragante siglo XVIII de los carnavales exquisitos, de los romanticismos sin fín y los cuentos de miel,

"Cuyo sabor perfuma la boca de los años......"

Siempre la eterna trilogía de amor, dolor, y belleza. La mueca de Arlequín, la risa de Colombina, el suspiro de Pierrot. Todo esto bajo inmaginativa luz ilusoria, sutilmente insinuante, propia para la seda y el laúd de la galantería

Es una obra de sentimiento y de gracia, donde los arabescos se desarrollan vibrantes.



"LA VIEILLE ROSE"
POR V. THIBÓN.

oh! Dios mío! vos que sois lleno de com-
[pasión,
decid que habrá para todos un perdón;
y que un día, en el cielo de oro, vivo
[altar,
no habrá más terneritos hermosos que
[matar!
sino por el contrario, todos vueltos me-
[jores
sus terneritos blancos vestiremos de flores.
oh! Dios mío! haced que el ternerillo,
no sufra demasiado al sentir el cuchillo.

En la sensibilidad transparente de lejanía, que idealiza el marco, donde pasa "la vieille rosse," se asoma sin duda el mismo espiritu del evangélico poeta: "de l'Angelus de l'Aube a l'Angelus du Soir".

Y tal vez sea esta tendencia esencial aunque discreta, hácia lo sensible, lo "touchant", de todas las cosas, que hace de Thibón un pintor digno de Francia, de aquella Francia incomparable, que como el lirio sin mancha, de su escudo, está siempre dispuesta a desnudar su alma, en el romanticismo del claro de luna......

FERNAN FÉLIX DE AMADOR.

LEO PUTZ.

HACE nueve años más o menos, la revista "Jugend" de Berlín dió a conocer un pintor contemporáneo que hasta esa fecha vivía ignorado de casi todos los públicos europeos: Leo Putz.

"La mujer de azul" es el título del cuadro que dió ocasión a la mencionada revista para ocuparse largamente del pintor y de su obra cuyo sentido estético definía en estos o parecidos términos: "la mujer es el motivo y la "joie de vive" la idea".

Del mismo modo que Habermann, Leo Putz pinta la mujer moderna con mencs psicología quizás, pero con un análisis más razonado y conciente.

Leo Putz sabe poner en su pintura toda la dicha de su alma y su pintura que es clara como un mosaico de gamas risueñas y de espirituales armonías parece así un canto de pájaro en la mañana



"EL CAFÉ DE LAS MIDINETES" POR V. THIBÓN.

o una mancha de sol en la movediza ondulación de los follajes. Todos los cuadros del artista se suceden así, unos a otros poseídos de un hermoso caracter personal y de una evidente distinción de raza. Nacido en Merau (Tyrol) Leo Putz no es alemán sino austriaco. Por eso su arte evoca en cierto modo, las elegancias de Prater, los valses de Straus, las flores y las lindas cerámicas de aquel país quimérico. Una multitud de recuerdos vagos e impresiones indefinidas que exhalan el sentimiento sutil de los perfumes familiares.



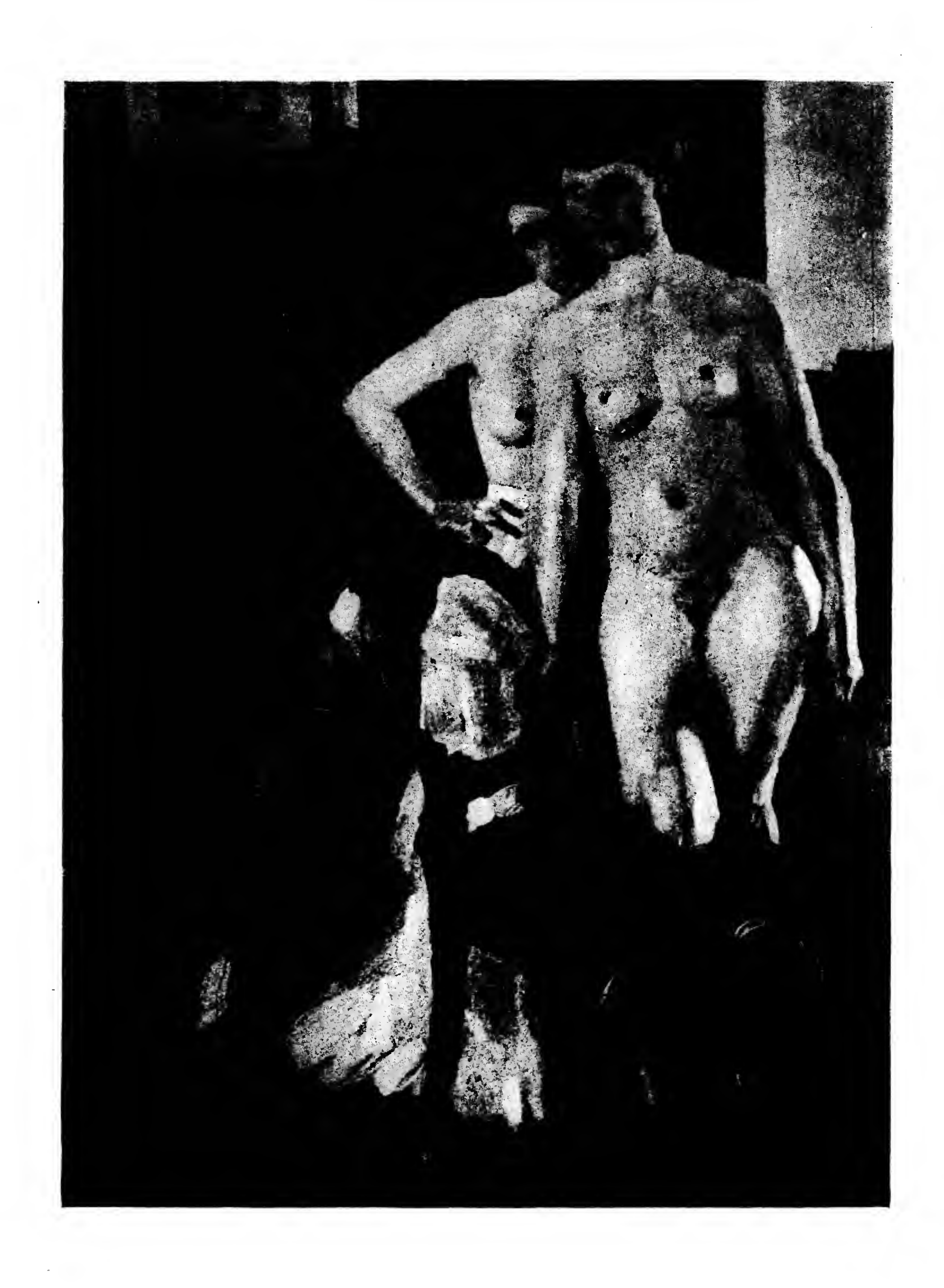
"RETRATO" POR LEO PUTZ.

En realidad, Leo Putz posee un encanto particular que nos permite, aún sin explicarla, definir su obra como algo diferente de lo que producen los demás artistas. El no sufre, por ejemplo, esa necesidad de epopeya decorativa, esa tendencia a lo mítico y lo legendario que es el fondo del genio alemán, así se encarne en Shwind, en Böcklin o en Erter. Sín embargo, a él también lo atrae lo fantástico, también lo obsede y lo fascina, a veces, el sentido simbólico de las cosas; y en ese trance, él, tranquilo y ponderado de ordinario, no puede menos que lanzarse en obras puramente imaginativas sean de sentido trágico o burlesco.

En su interesante libro sobre Putz, M. Michel Wilheim habla de la casa paternal del artista, de su infancia dichosa en medio del jardín lleno de sol, de la música que educó sus sentimientos y, sobre todo, de un libro maravilloso repleto de cuentos de hadas que despertaron la imaginación fabulosa del niño. El mismo Putz, por otra parte, atribuye a dicho libro su vocación de pintor.

De ahí, sin duda, el carácter dual de su obra y la existencia de una inclinación que, convencionalmente, podríamos llamar normal junto a otra quimérica y fantasista.

También en este género, Leo Putz, ha conseguido una situación privilegiada, creando una serie de seres fabulosos, de seres que son suyos, propios a su imaginación aguda, huéspedes de su jardín interior, de ese jardín embrujado donde pasean mujeres maravillosamente raras y seductoras. Ellas se pasean desnudas, se solazan al aire azul como las sirenas y sus largas colas de pájaro suntuoso se extienden en májicos espirales. Como en un sueño agitado, las visiones más inverosímiles y extraordinarias se formulan y suceden sin vínculo aparente. Aquí, por ejemplo, cambia el decorado: hay una estrecha banda de cielo, un mar taciturno y una ola decorativa que muere sobre la playa de los moluscos. Todos estos



"ESTUDIO DE DESNUDO"
POR LEO PUTZ.



"SCHERZO"
POR LEO PUTZ.



"RETRATO"
POR LEO PUTZ.



"FANTASÍA" POR LEO PUTZ.

moluscos tienen rostros humanos con largos cuernos vibrátiles y un torso muelle y esbelto donde se implantan brazos y cabezas femeninas. El molusco blanco y el molusco negro luchan sobre la arena caliginosa entrelazados en un implacable ardor belicoso. Más lejos un viejo molusco los contempla con las manos cruzadas bajo la barba hirsuta. Una joven madre extendida de espaldas sobre la riente arena ofrece al sol el caracol sonoro de donde sale su hijuelo fabuloso.

La prudencia y la razón dominan en cambio, en otras telas de Leo Putz, revelándose en una técnica firme que deriva de Leibl y de Trübner, sus maestros predilectos, antes que de Mannet, de Bouguereau o Benjamín Costant cuyos cursos siguió en París.

Pinta con gran soltura a grandes planos de un tono local; luego vienen a colocarse las sombras, las luces, engarzadas con toda exactitud, y, por último, los tonos intermediarios que ligan y suavizan los conjuntos.

El boceto tratado someramente pero con valores casi esculturales en su indicación de los diversos planos, puede parecer tranquilo pero siempre supone una impresión de vida real.

A la inversa de algunos artistas que subyugan y dominan antes que haya podido formalizarse la reflexión (Gustavo Moreau, Habermann, Monticelli), las telas de Leo Putz se dejan examinar previamente y resisten la observación más sagaz.

El artista sabe limitarse y contenerse;



"RETRATO"
POR LEO PUTZ.

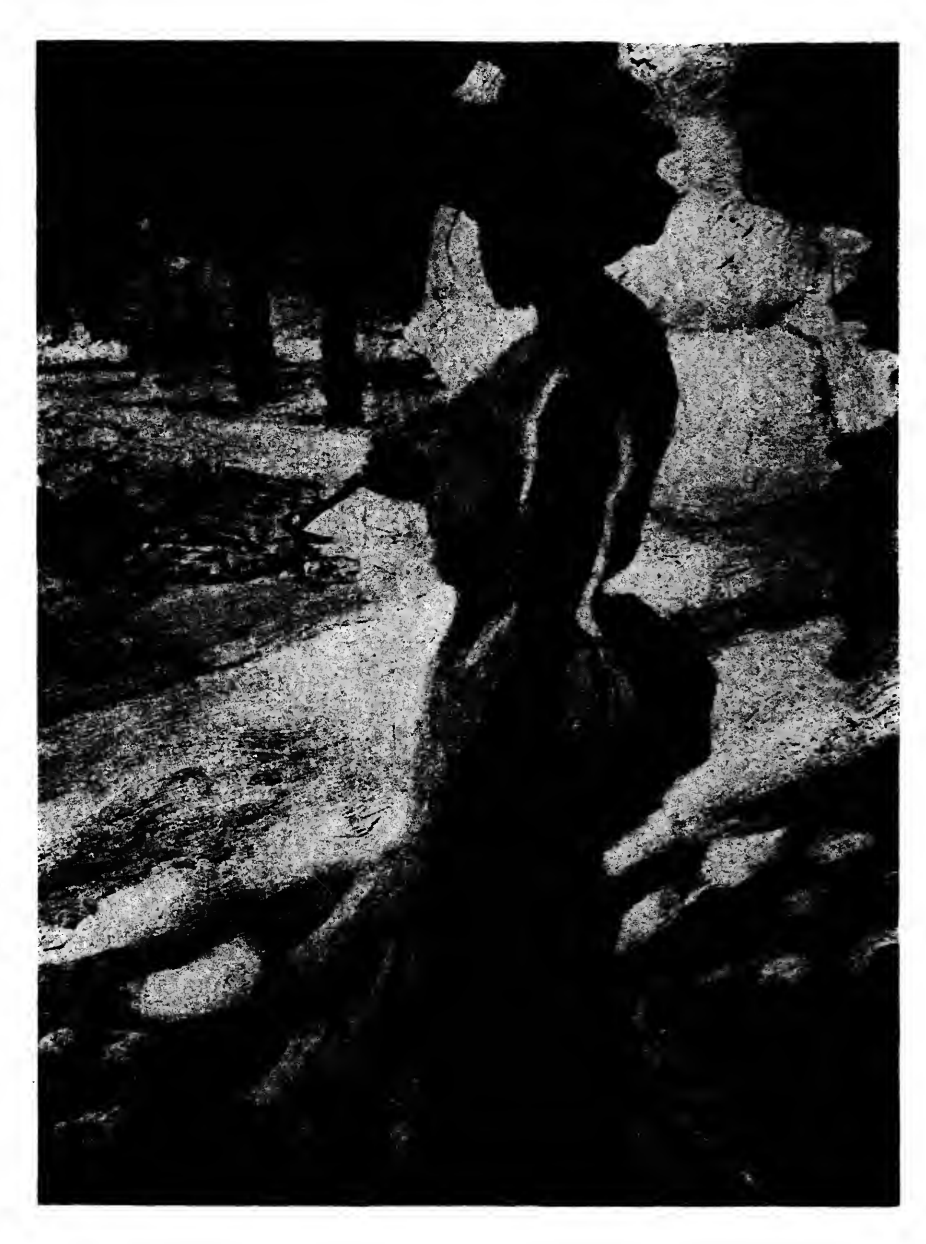
el tema siempre íntimo parece concentrado en sí mismo y no se complica nunca en detalles inútiles.

Positivo como el que más, no se sale nunca de la tierra, abriendo bién los ojos para decirnos cosas halagueñas, no muy profundas, quizás, pero descriptas de tal manera que producen un verdadero placer a los ojos. Véanse sino todos estos estudios de mujer aquí reproducidos, cuyo desaliño en "plein air" donde resplandecen las carnes juveniles y el sol filtra sus manchas decorativas, diríase el reflejo de una seda irreal.

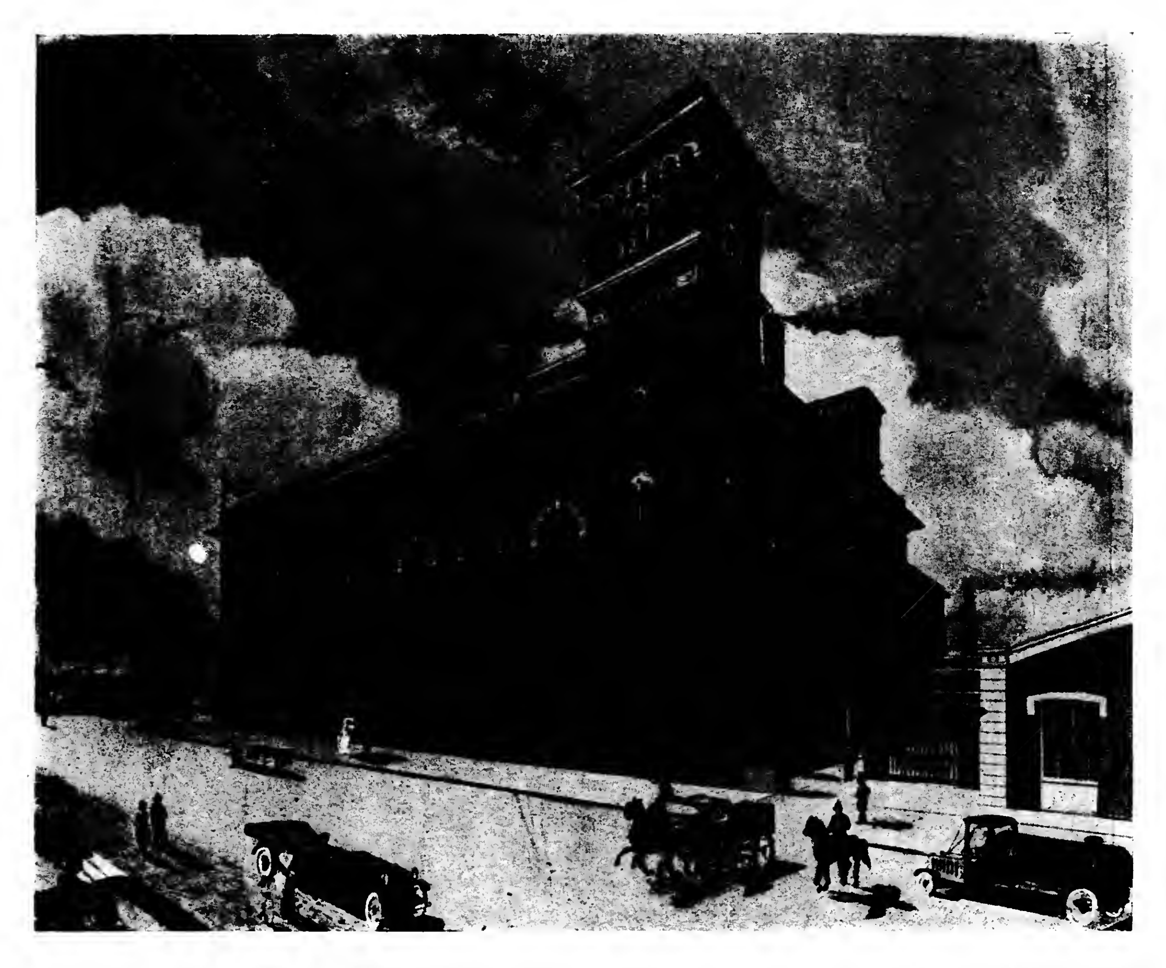
Impresión mágica hemos dicho, más al análisis encontraríamos quizás alguna pesantez en el gesto y alguna falta de atmósfera en los ambientes de luz. Pero eso qué importa?

El arte de Leo Putz hace pensar en las flores. Es un arte primaveral por excelencia que evoca a Germinal, a Floreal a Prairial. ¡Qué fecunda glorificación de la naturaleza! Sus colores no son los de siempre, el índigo, el cobalto, el ultramar, el verde veronés, el cadmiun. Para definir una coloración como la de Leo Putz tendríamos que recurrir a las flores de corola suntuosa, a la rosa roja, a la violeta del valle, a las anémonas de corola áurea. Es que el alma de la primavera está en las telas del artista con el mismo soplo que hace germinar los brotes. La tierra se despierta, se enflora de ensueños, los cuerpos se inclinan en un rito pagano, mientras resuena bajo la fronda la melodía panteista de Pan. La obra de Leo Putz es un himno a la juventud y a la vida.

F. Gos.



"PROMENADE" POR LEO PUTZ.



PROYECTO DE ESTABLECIMIENTO INDUSTRIAL POR JUAN CHIOGNA.

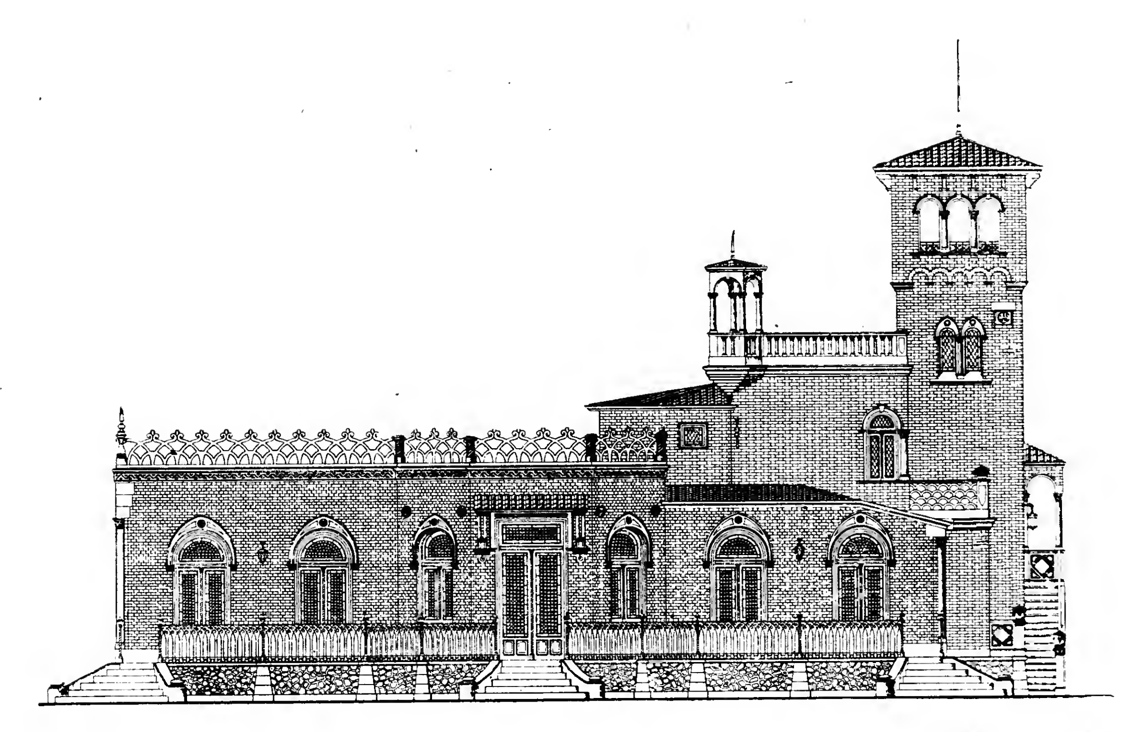
EDIFICACION INDUSTRIAL.

LA OBRA DEL ARQUITECTO CHIOGNA

HASTA hace muy poco tiempo, el problema estético no entró para nada en la construcción de nuestros edificios industriales. Lo transitorio y lo provisional eran la norma de la arquitectura fabríl argentina pués, sin tener en cuenta que un edificio, sea cual sea su índole y destino debe sugerir ante todo con su aspecto los principios generales de armonía y estabilidad que hacen grata la vivienda humana, nuestros industriales plagaron los barrios obscuros y hasta el propio centro urbano de grandes barracones cuadriláteros, uniformemente antiestéticos en su rudimentario empleo de los elementos arquitectónicos más primitivos y los materiales de construcción más inferiores.

Cabe reconocer en obsequio de los buenos arquitectos argentinos que ellos no se han complicado jamás en esta deplorable incuria edilicia de lo que solo son culpables los propios industriales, en primer término y las autoridades municipales, después. Es evidente, sin embargo, que una seria acción de protesta sostenida por elementos autorizados de nuestra elite universitaria habría encontrado eco propicio en todas las corporaciones más o menos culturales que se preocupan entre nosotros por el embellecimiento de la ciudad.

Barrios enteros y no de los más suburbanos, por cierto, sufren la influencia de-

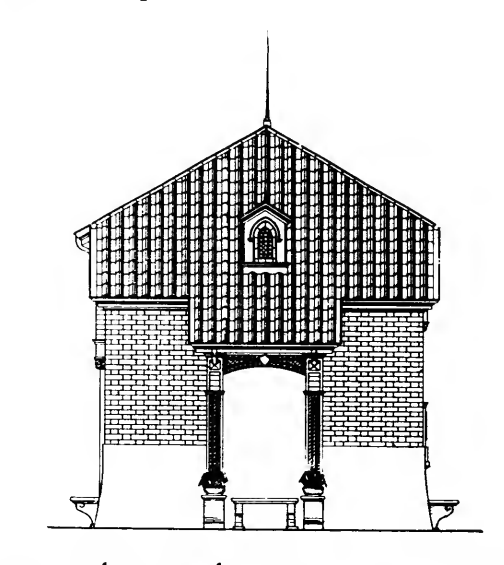


FRENTE LATERAL DE UNA USINA POR JUAN CHIOGNA.

presiva de esas grandes construcciones que ocupan, a veces, toda la superficie de una manzana con sus muros lisos enjalbegados a la buena de Dios y su techumbre de cinc donde una chimenea monstruosamente escueta y sumaria eleva hasta las nubes el penachito de humo negro que simboliza el tragín cotidiano de la usina.

Con el desarrollo de la actividad industrial el edificio de la fábrica ha ido cercando la parte urbana de la metrópoli. Su línea formidable se extiende hacia el sudoeste de Buenos Aires con su fantástica teoría de chimeneas humeantes y la inquietante visión de sus innumerables ojos abiertos al hervidero de la vida callejera. Los alrededores del "Once de Septiembre" y los barrios en formación que se prolongan hacia el extremo meridional de la metrópoli constriñen como una barrera infranqueable el desarrollo edilicio de esta ciudad de cerca de 2 millones de habitantes que se debate anhelosamente entre los límites estrechos de su recinto.

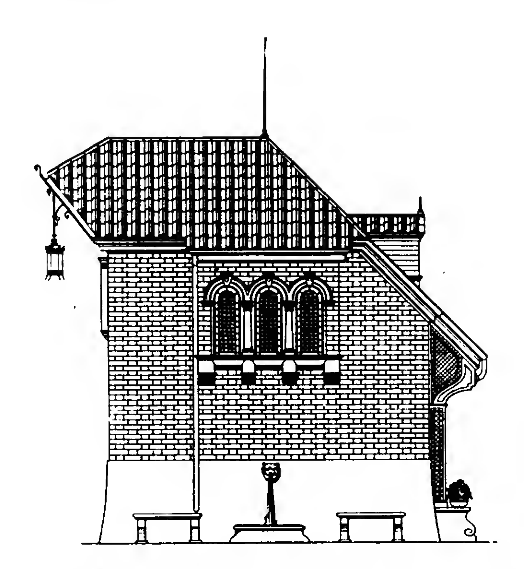
No hemos de considerar el problema desde el punto de vista higiénico tantas veces planteado a la suspicacia o la buena fé de los ediles, pero dentro de lo que atañe a esta revista, es decir, en el concepto puramente estético, forzoso es reconocer que nadie se ha preocupado acá por resolver un punto que es primordial en la política edilicia de las grandes ciudades europeas.



PABELLÓN DE MÁQUINAS POR J. CHIOGNA

De esta suerte, el problema queda librado exclusivamente a la iniciativa particular y así cuando una empresa cualquiera sale de la norma corriente demostrando que la buena finančiación de sus planes industriales es compatible con el buen gusto artístico, el aplauso surge expontáneo y franco aunque más no sea para estimular en el futuro análogas creaciones contra la proverbial inercia de las autoridades municipales.

Esto es, precisamente, lo que nos sugiere la Compañia Italo Argentina de Electricidad, organismo industrial de reciente creación, que ha dotado a la gran metrópoli porteña con hermosos edificios y construcciones accesorias que son verdaderos modelos de una buena arquitectura industrial moderna.



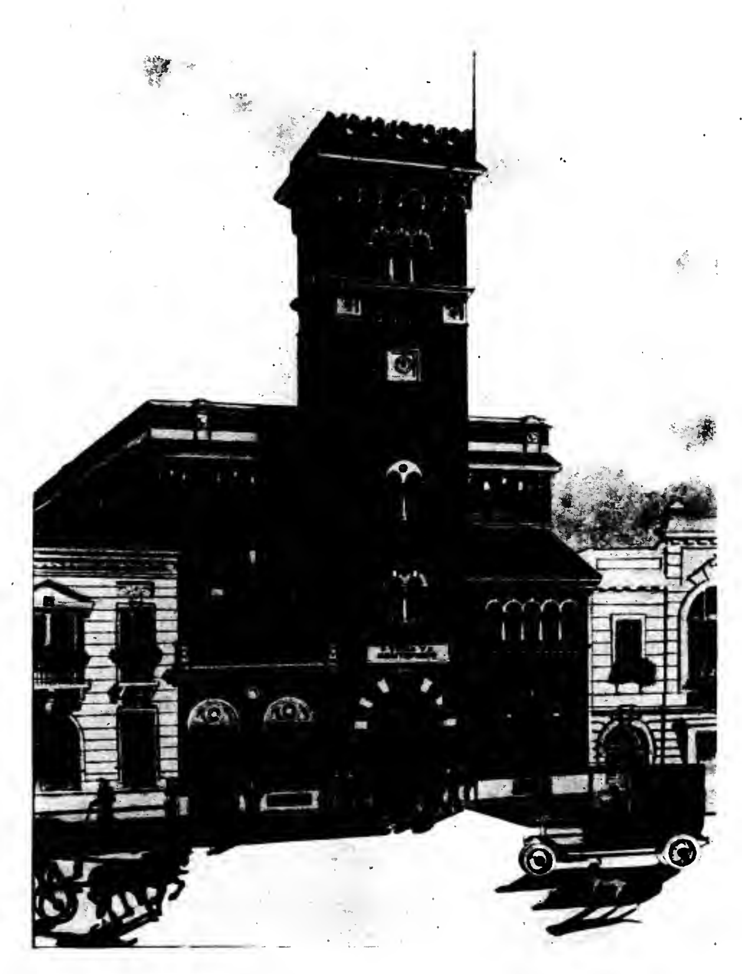
PABELLÓN DE MÁQUINAS POR J. CHIOGNA.

El arquitecto Juan Chiogna, autor de los proyectos ha demostrado con su obra que nada hay imposible para un espíritu culto aún dentro de la árida sobriedad de la construcción fabril.

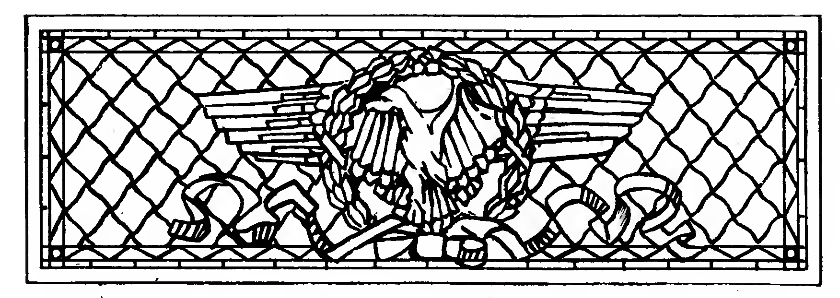
Como puede verse por los grabados que ilustran esta reseña, la usina principal y demás dependencias de la Compañía Italo Argentina de Electricidad funcionan dentro de grandes edificios adecuados a su destino pero inspirados también en un sano propósito de embellecimiento urbano.

Todas estas combinaciones responden al estilo lombardo medioeval y tienen junto con la gracia de las líneas italianas el aspecto de solidez y la sobriedad arquitectónica que deben sugerir los edificios de la usina moderna.

El arte del arquitecto Chiogna no estriba tan solo en la armoniosa combinación de masas, en la elección de materiales y en la apropiada distribu-



PROYECTO DE USINA POR JUAN CHIOGNA.



DETALLE DE "VITREAUX" POR JUAN CHIOGNA.

ción interior de los ambientes, sino también, y esto es lo más curioso, en la feliz armonía de detalle que dá mérito a una torrecilla y disimula bajo una graciosa curva de maniposteria lo que no debe trascender al público desde el mundo interior de las usinas.

Todo está combinado aquí para trasmitir a los ojos una impresión halagueña de gracia, de esbeltez y de fuerza al mismo tiempo sin sacrificar necesidades técnicas a las razones más esenciales de la estética urbana pero sin dar por eso a la técnica más de lo que permite el buen gusto.

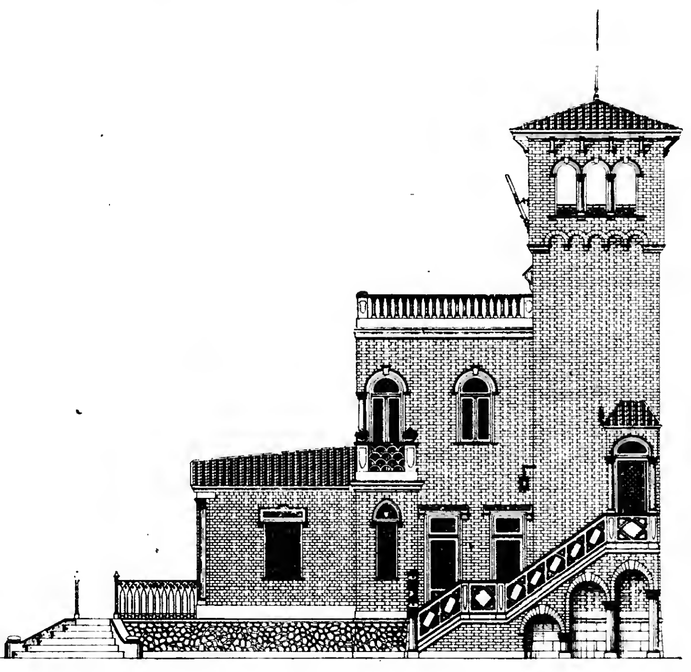
Hemos dicho que el arquitecto Chiogna ha elegido para llevar a cabo su proyecto, el estilo lombardo medioeval y agregaremos ahora que, dentro de las líneas generales de ese estilo, se ha inspirado particularmente, en el Castillo Sforza, de Milán.

Como puede observarse en los grabados que reproducimos, el macizo de la usina sugiere con sus voluminosos conjuntos arquitectónicos, el aspecto de las clásicas viviendas italianas del siglo XI, mitad fortaleza y mitad mansión. Sus líneas esbeltas pero austeras tienen algo de militar, impresión que el artista se ha empeñado en trasmitirnos y que parece culmien las torrecillas almenadas que coronan el edificio.

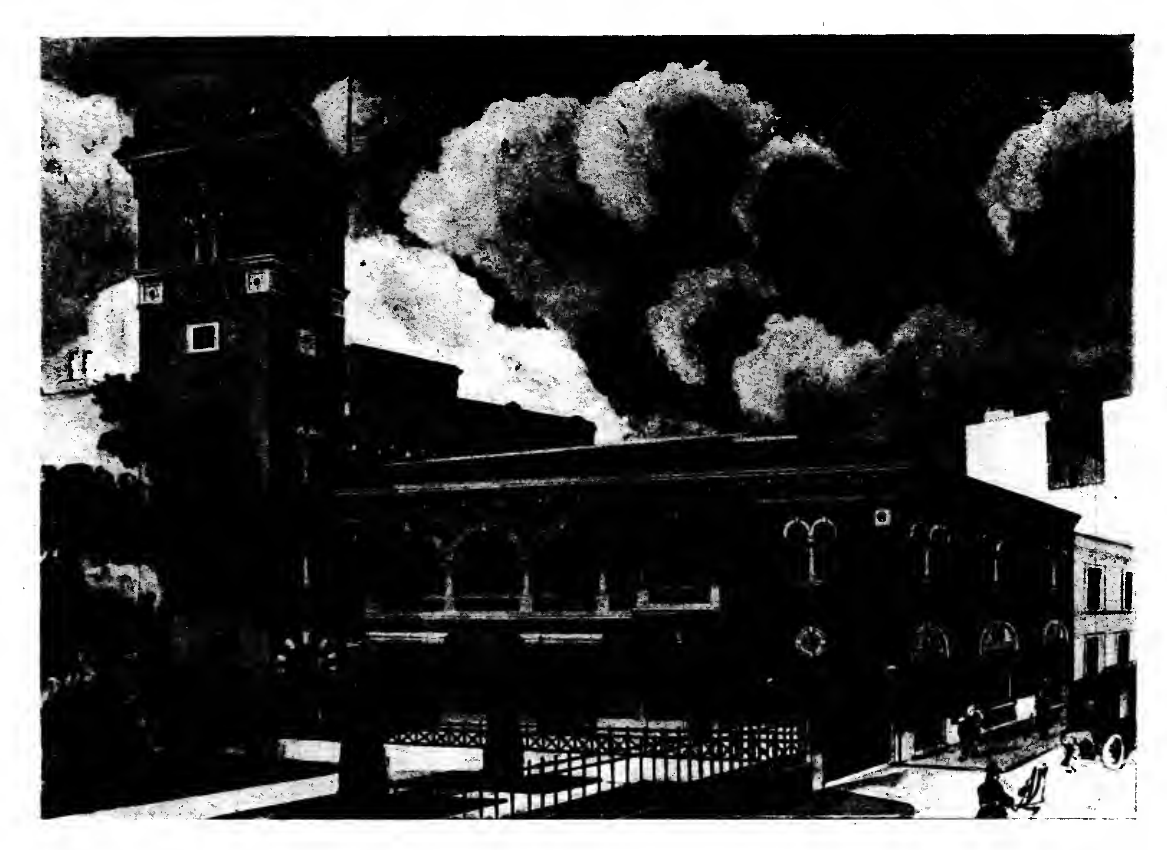
Hay una razón esencial en este propósito y lo que es más raro, todavía, una razón de estética pura pues, dado que el volumen de la masa arquitectónica excede por la índole del edificio, las proporciones normales de la vivienda, era indispensable equilibrarlo con un detalle que la hiciera más liviana, más sútil, si cabe la palabra.

Esta regresión, hacia el período medioeval habla también a favor del arquitecto Chiogna, pués, entendemos que ningún otro estilo podía ceñirse mejor a sus proyectos. Dada la necesidad de encarar de una vez para todas, la arquitectura fabril dentro de una norma seria de arte, qué otro estilo en efecto, ofrece un campo más vasto y al mismo tiempo más adecuado a la construcción de un edificio de esta índole?

El renacimiento es demasiado suntuoso, el español harto monacal, el gótico se resiente de su espiritualidad mística y en cuanto a las escuelas francesas de los



DETALLE DEL FRENTE POR JUAN CHIOGNA.



VISTA DE CONJUNTO DE UNA FÁBRICA POR JUAN CHIOGNA.

siglos XVI, XVII y XVIII llevan impreso el caracter aristocrático y cortesano que inspira a los arquitectos de esos períodos.

El medioeval italiano, si bien de un caracter marcadamente militar y defensivo, tiene, en cambio, una impresión de orden y disciplina que se adapta particularmente a la índole de la fábrica, de la usina, del establecimiento industrial moderno.

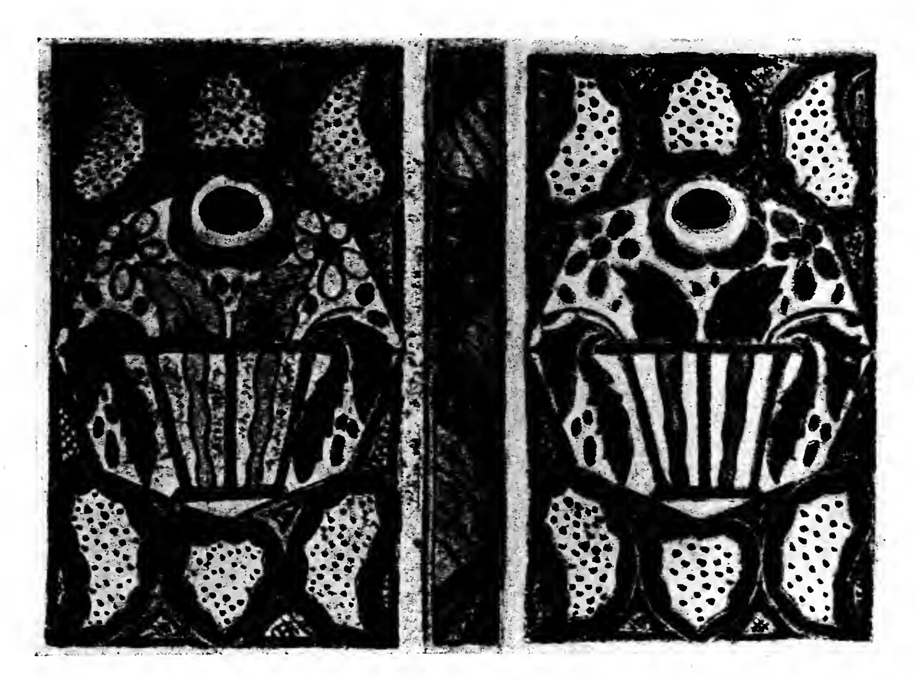
La organización obrera con algo de misticismo en sus ideales y mucho de fondo prático en sus fines, tiene, como las hermandades de la edad media un caracter combativo que estalla en crisis cada vez más frecuentes y se encauza en corrientes ideológicas cada vez más categóricas.

Nada mejor pués que el estilo medioeval para simbolizar la fábrica moderna con sus fuerzas, sus fueros y sus disciplinas ideológicas. En este sentido y como complemento de su mérito profesional, los proyectos del arquitecto Chiogna han incorporado al ambiente edilicio de la metrópoli un género de edificación que hace honor al artista, a la empresa que le confiara la obra y a la ciudad que podrá ostentar mañana con justo orgullo la masa sobria y armoniosa de esos edificios modelo.

El esfuerzo inicial está hecho; quiera ahora que no se malogre en la esteril indiferencia de quienes llamados a velar por el progreso y la cultura de esta gran ciudad, de la que tanto nos enorgullecemos, han limitado sus actividades al cotidiano ventilar de pequeños enredos y de bajas politiquerías.

La reconstrucción arquitectónica de Francia es un ejemplo para nuestros ediles de lo que puede hacer un gobierno celoso de las tradiciones artísticas de un país.

MARS.



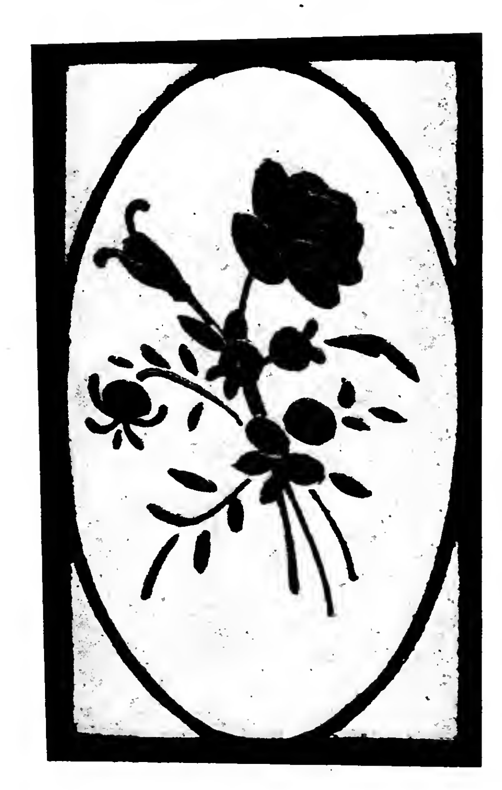
LAS ENCUADERNACIONES DE MARE.

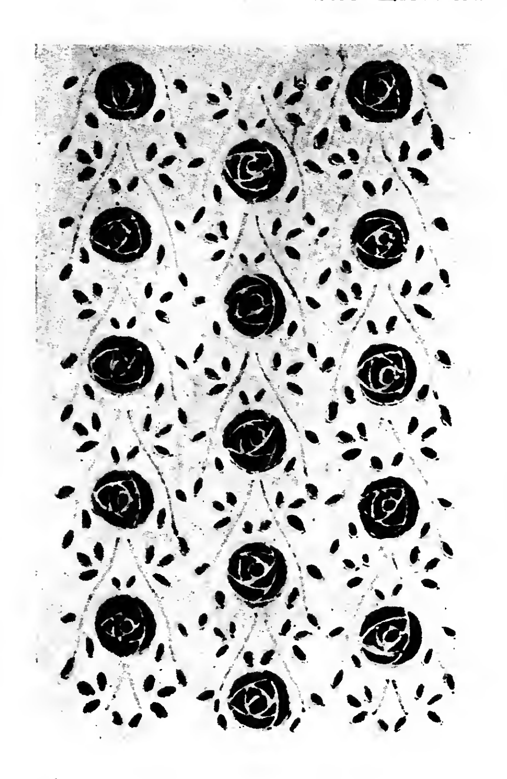
DEBE haber, me parece, estrechas relaciones entre la torpeza de que no ha logrado desembarazarse la pintura contemporánea y la alegre vitalidad del arte decorativo. Los artistas probos, formado por el impresionismo, sienten que este impresionismo ha llegado al máximum de esfuerzo, y que en adelante, sólo serán posibles vanas repeticiones. Demasiado prudentes para emprender los caminos ásperos, y probablemente sin salida del cubismo, demasiado sinceros para volver hacia la gran ruta triste del academismo, y desesperando de encontrar en cualquier otro lado este clasicismo nuevo en que ciertos fervientes, entre los que me cuento, esperan todavía, renuncian a pintar. Una necesidad, empero, los mueve a emplear en algo sus jóvenes actividades, a no dejar perder esta fuerza que está en ellos mismos, esta necesidad de crear, necesidad más poderosa que todos los razonamientos y que todos los obstáculos. Recogen, pués, los útiles abandonados por el artesano que prefiere conducir máquinas, y en lugar de decorar nuestros muros amueblan nuestras casas.

Tal parece ser el caso de André Mare.

El pintor latente en él se revela por esa ciencia segura de la forma bien equilibrada y ese feliz instinto del color que tanto nos gusta en sus muebles, y se revela sobre todo en la fantasía suntuosa y polícroma de sus encuadernaciones, que en una exposición reconocemos desde lejos. Ellas cantan en la vitrina una alegre canción de franca acojida.

Nos aproximamos, y la canción se torna más tierna; la melodía es más precisa, apreciamos el dibujo exacto que ordena la preciosa armonía, y envidiamos el bibliófilo que puede escuchar todos los días en su intimidad esta música.





Hay en ellas, además, un misterio: son de pergamino, pero un pergamino sobre el cual dijérase se han derramado gemas en fusión. Esos azules, esos verdes, esos rojos, tienen, en verdad, transparencias líquidas y reflejos de esmaltes. Al tocarlo, sin embargo, el pergamino, conserva toda su flexibilidad y los dedos apenas advierten el trozo marcado, que límita el color.

Las damas preguntan: «Por qué procedimientos obtiene Vd. esta superioridad de substancias, ésta flúida riqueza de tonos? El pergamino, está acaso sometido a un tratamiento especial? Tiene Vd. colores, barnices de su propia composición?».

Y Mare sonríe con su gentil sonrisa, un tanto oblícua de normando; pero reserva su secreto.

Podría, por otra parte revelarlo, sin gran riesgo, pués aún cuando empleáramos su procedimiento, no podríamos imitar su estilo. Su gusto tan seguro que le permite unír tan audazmente, pero sin chocar, tonos que creeríamos enemigos; su delicadeza de pincel que le preserva, aún siendo violento de caer en la vulgaridad; su flexibilidad de dibujo que malgrado las más sintéticas estilizaciones, conserva a la flor cómo una gracia viviente; todas esas cualidades que son propias de su arte, en una palabra y que muy pocas personas serían capaces de adquirir, pués, en ese caso serían demasiado artistas para dignarse ser imitadores.

En el salón de Otoño, Mare forma parte de un grupo estrechamente unido. Los artistas que lo constituyen afirman sin ambajes sus tendencias comunes y la solidaridad de sus esfuerzos, conscientes de haber creado, si no un estilo, una reacción por lo menos. Preocupados ante todo por una victoria colectiva, cada uno de ellos cuenta como suyo el éxito del camarada y con el se regocija quizá más que de su propio triunfo. Esta simpatía, desde luego involuntaria que reune a tantos artistas de diversa procedencia prueba, a pesar de los ataques y de las críticas, todo lo que su inspiración tiene de esencialmente francés.

Es por ello que, no obstante la diferencia de temperamentos, una estrecha her-

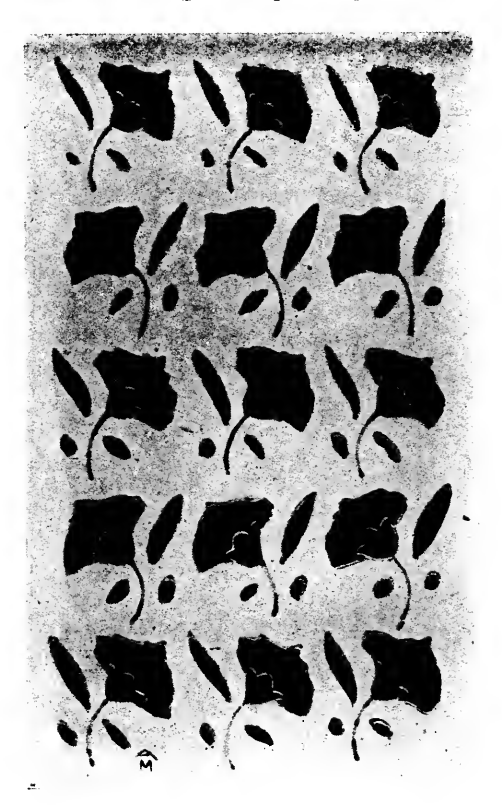


mandad vincula las encuadernaciones de Mare a los bordados de Gampert, por ejemplo, y a las vidrieras de Marinote, del mismo modo que estas obras proceden a su vez del espíritu que inspira a Groult y a Sue, pero apesar de tales afinidades, la originalidad del artista estalla evidente y perentoria.



Es difícil determinar el carácter de esa obra que se siente y no se define. Quién haya visto una vez las decoraciones de Mare reconocerá siempre y en todas partes su manera, cosa tan evidente, que, por lo general, el artista considera inútil firmar sus trabajos.

No es este detalle, por otra parte, lo que hace al verdadero artísta: trabajar de acuerdo con el gusto y más aún, con los perjuicios de su tiempo, y dar empero a su obra un sello indiscutible y sin embargo indefinible de su personalidad. Es fácil reconocer inmediatamente un Botticelli, un Lippi, un Rubens, e un Jordaens; sabría explicarse por qué se les distingue con tanta propiedad? Hay algo, sin duda alguna, que expresa la sensibilidad del autor y que trasmite directamente a la nuestra, sin pasar por la inteligencia.



Es por eso que, aún cuando el color tan importante en estas encuadernaciones falte aquí confío en que las ilustraciones de este artículo harán comprender los mátices especiales que el gusto de Mare pone en sus motivos decorativos tan caros a los artistas del grupo.

Flores casi exclusivamente; flores en macizos, en ramos, en canastas sobre todo. Mare ha engalanado con una gracia nueva esas hermosas cestas de flores de las que nuestros siglos clásicos habían abusado tanto, y sin caer en la pesantez o en el rigor geométrico de la línea alemana ha sabido simplificarlas y modernizarlas dentro de un fino criterio de la forma esbelta. La forma resulta así más armoniosa y las flores la colman siempre con una exuberancia de cálida plenitud.

La ausencia del tallo, el prejuicio de la síntesis que muchas veces transforma una rosa en una simple bola púrpura; la simetría rigurosa de algunas disposicio-



nes, en una palabra no quitan nada de su vegetal sutileza a esta flora decorativa ni la impiden vivir una vida fulgurante.

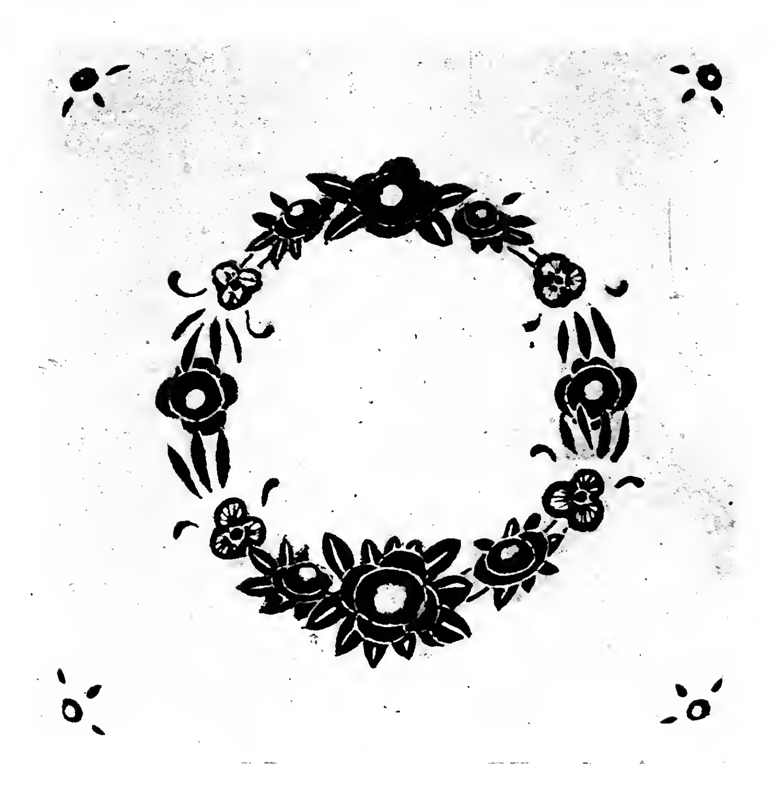
A veces, sin embargo, demasiado apretadas las flores, como en los ramos de los paisanos parecen tener dificultad para respirar; desearíamos entonces mayor espacio entre unas y otras, menor riqueza, quizá, de ornamentación. Algunas veces, así mismo, una guirnalda o un marco demasiado importante ahogan el motivo central; y este temor del vacio, esta necesidad de llenar completamente la superficie a decorar perjudica un tanto ciertas encuadernaciones. Este defecto, sin embargo, es raro; a menudo, por lo contrario, sólo una rosa ostenta su elegancia, sobre la desnudez del pergamino, inscripta sencillamente en un rasgo oval, o bien un ramo gracioso se curva esbelto sobre el rectángulo, apenas bordado, de un libro.

Sucede a veces, que a las flores se mezclan también los pájaros; pájaros empero, cuyas alas tienen el brillo de los pétalos, relucientes papagallos o blancas palomas que se posan sobre fantástico ramaje. Mare guarnece, otras veces, sus cestos de frutos, con peras y manzanas de su Normandía natal.

En desquite, que yo sepa, la figura humana, sólo ha sido empleada dos veces por Mare: una, ya antigua, data de la época en que el artista ilustró las "Chansons de Bilitis"; la otra, más reciente, nos muestra, sobre un libro de Rouché una veneciana que sonríe bajo el antifáz en una decoración teatral finamente geométrica.

Fué posiblemente con respecto a esta ilustración que un joven "snob" escribió con mal contenido asombro esta frase que ha hecho roncha: "Es muy ballet russe". En efecto, desde hace algunos años, los decoradores franceses no se





substraen a la alternativa de ser tratados de alemanes, por los unos, y de rusos o de persas, la confusión es frecuente, por los otros. Y esto, simplemente, porqué un movimiento decorativo, paralelo al nuestro, comenzó a desarrollarse en Alemania un poco antes que en nosotros. Y porqué la belleza de Sheherazada nos fué revelada en momentos en que el juego del color volvía a hechizar nuestros ojos latinos.

Que yo sepa, nadie ha reprochado a Mare que se dejara influenciar por las tendencias alemanas. Bien es cierto que su cuidado de evitar las armonías alemanas mezcla de verdes, de negros y violetas le protege contra tal impugnación, pero, más de una vez se ha objetado su arte de ese orientalismo judeo eslavo, aclimatado por Poiret, cantado por Cocteau y exaltado por Iribe.

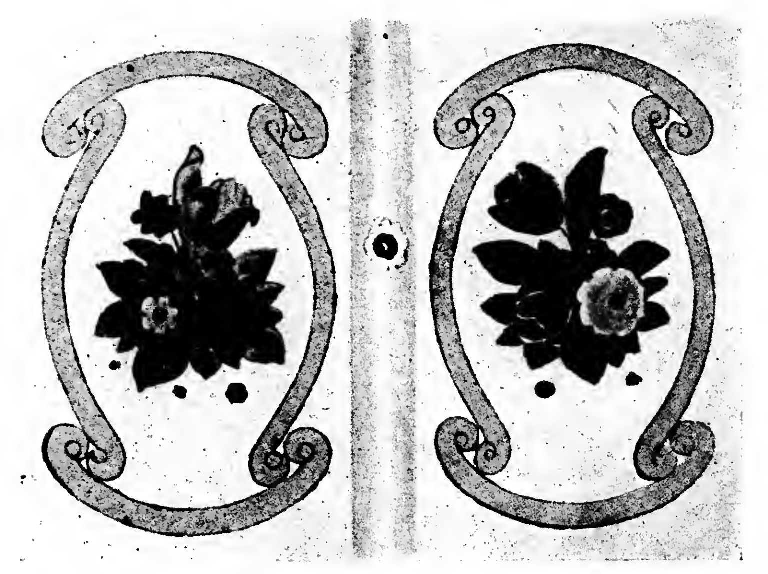


Sin embargo, simplificación de formas y policromía no significan necesariamente gusto oriental. Si los espectáculos de Astruc han logrado despertar en el público francés el gusto de los tintes cálidos extinguiendo de una vez para todas la incomprensible inclinación a los matices pálidos, debemos felicitarnos por ello. Esto permitirá, por lo menos a los artistas bien intencionados, el restablecer aquellas armonías cromáticas que tanto gustaban nuestros abuelos antes de la importación del baile ruso.

Nuestros artistas no necesitarían, tampoco ir a Munich, Viena o Petesburgo para recuperar el gusto por la fiesta del color.

En el momento preciso en que la generación simbolista ornaba con lirios pálidos, las alcobas enfermizas de tintes atenuados, que disponían decoradores enamorados de Baudelaire y dóciles a los consejos de Verlaine:

«Pas de couleur, rien que la nuance» los pintores daban en el arte un sitio más importante que nunca a este color

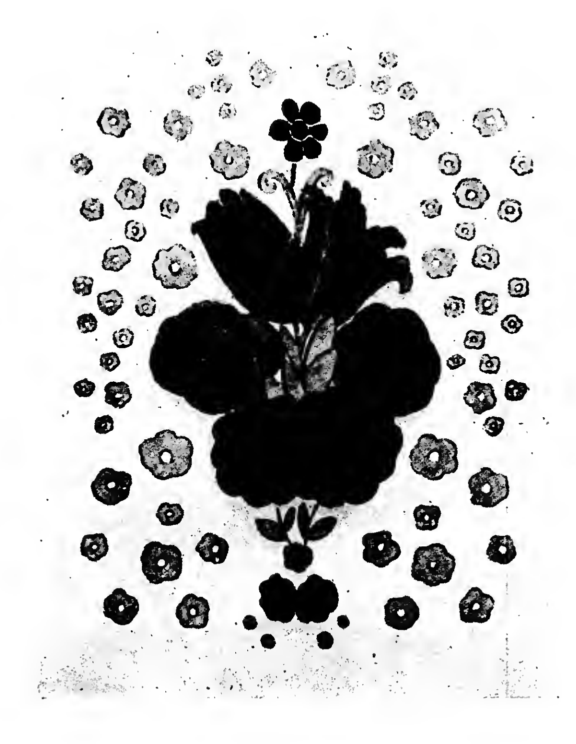


que el intelectualismo simplemente literario, arrojaba de nuestra casas. Son los impresionistas, más que los rusos los que han hecho nuestro ojo sensible a las cálidas armonías y, son así mismo, los impresionistas los que han formado a estos jovenes a quienes debemos la esperanza de un renacimiento del arte decorativo.

Si no comprendo, por otra parte, esa manía propia de ciertas personas de confundir el gusto con la tristeza y la sencillez con la tiesura, menos aún comprendo la otra manía, por desgracia frecuente, que consiste en querer paralizar, felices esfuerzos hacia una vida más ardiente, denunciando en sus autores problemáticas influencias extrangeras. Como si no fuera fácil discernir entre la vulgaridad de una fantasía desordenada y la distinción de una fuerza que se conserva dueña de si mismo y que apesar de su impulso, selecciona, dispone y calcula.

Tómese una antigua porcelana, vuélvase del revés una vieja tapicería roída por los años y se verá como Mare está más cerca de esta vivacidad orndenada que del romanticismo mariposeante y a veces crudo de M. Bakst. No hay en él la menor languidez, ninguna "pose" de esteta, nada del "mangeur de lotus" como dijo después de Homero, M. Laurent Tailhade. Es por lo contrario la salud y la franqueza lúcida de la raza. Lo que podría ser violencia, es fuerza por el órden riguroso del dibujo; lo que correría el riesgo de ser frívolo, se torna en gracia, por una instintiva necesidad de cálculo, y nunca olvida que la línea, así sea recta, debe ser flexible en todo caso.

Una inteligencia conduce al artista; inteligencia cuyas exigencias han sometido siempre al genio francés. Por lo demás me parecería casi imposible cubrir con estas encuadernaciones, libros que no fueran franceses. Este vestido florido convendría a la gracia de La Fontaine como a la sonrisa de Montaigne, Goethe, empero, se sentiría incómodo e Ibsen adoptaría el aire del "bourgeois gentilhome" en traje de marqués. Lo que es frenesí, desorden o desmedida, Mare no sabe interpretarlo, porqué su arte, es todo encanto, espíritu y fantasía. Tiene la gracia de un arte popular, pero tiene también la ciencia refinada que so-



lo puede dar valor a esta gracia.

En consecuencia, si yo fuera bibliófilo haría encuadernar por Mare, mis libros de Henry Regnier, de Anatole France y de Paul Font.

AMI CHANTRE.



LA SOCIEDAD NACIONAL DE MÚSICA.

LA Sociedad Nacional de Música, fundada hace 4 años, ha venido a formar el núcleo principal de nuestros compositores jóvenes, que tienen allí su más favorable campo de experimentación artística.

Los músicos nacionales se encontraban antes en situación bién triste. A excepción de algún rarísimo afortunado que conseguía estrenar una ópera en el Colón, los demás, o sea casi todos ellos producían con admirable amor y constancia obras de cámara, páginas vocales, composiciones para piano, por pura satisfacción personal y sin esperanza siquiera de poder escuchar sus obras en alguna audición pública. Los conciertos, entre tanto, abundaban sin que figurase en tanto programa un nombre argentino. Tan lamentable estado de cosas no podría ciertamente servir de estímulo a nuestros jóvenes compositores, que languidecian así en fría orfandad.

Un núcleo músicos nacionales, que por sus felices disposiciones habian sido pensionados oficialmente para perfeccionar sus estudios en Europa, tuvieron la feliz idea de asociarse, y de tal modo se fundó la Sociedad Nacional de Música, bajo la presidencia del distinguido compositor y crítico de arte, Sr. José André. Desde entonces los maestros argentinos tienen un hogar, en el Museo de Bellas Artes, donde se celebran los conciertos de la asociación, uno de cuyos frutos inmediatos ha sido que las más prestigiosas sociedades filarmónicas de la capital acogiesen pronto en sus programas obras de autores argentinos y dedicaran homenajes al arte juvenil de nuestros músicos.

Las series de conciertos anuales que ahora organiza la Sociedad Nacional de Música sirven a la vez de exposición y selección, desempeñando un papel análogo al de los salones de pintura que resumen la actividad y esfuerzo de cada año.

Durante la serie de conciertos que se está desarrollando en la temporada actual, se han presentado, entre obras ya conocidas y consagradas por el aplauso, varios interesantes novedades muy dignas de consideración. Pertenecen a las diversas tendencias que dividen a los compositores argentinos, división saludable, puesto que de ese modo sigue cada cual

la escuela a que lo llevan sus predilecciones y temperamento.

Entre esas novedades han sobresalido algunas de verdadero mérito que confirman en ciertos casos la reputación de sus autores y señalan en otros progresos evidentes.

El Sr. Athos Palma ha presentado este año una sonata para violoncelo y piano. Primera obra de importantes dimensiones compuesta por el joven maestro, ha desplegado en ella recursos de técnica e inspiración muy felices. Es una bella composición, hábilmente construida, en la que se destaca el primer tiempo con sus líneas ámplias y vigorosas y el "adagio", de emoción íntima y delicada.

Del mismo autor hemos escuchado otras tres nuevas "Canciones de Maeterlinck", continuación de la serie que lleva compuestas el Sr. Palma sobre versos del gran poeta belga. En estas páginas vocales, como en la sonata y en todas sus últimas producciones, el maestro Palma se entrega apasionadamente a su gran amor, a Debussy. El modelo es genial, sin duda, pero peligroso, y no deja de atraer con su brillo deslumbrador a varios de nuestros compositores, como ha absorbido casi a los jóvenes franceses. Las canciones de Palma son originales e interesante, pero su inspiración nos parece menos sincera que la observada en la sonata.

El maestro Carlos Pedrell dió a conocer unos poemas vocales de elevado mérito, titulados "De Castilla', e inspirados en hermosos versos del poeta español Antonio Machado. Esas composiciones de notable ambiente, con ligeras reminiscencias de canciones castellanas son páginas muy bellas por su adecuado caracter.

José Gil es un compositor laborioso y de aliento que, entre otras obras, lleva escritos en breve tiempo un trío y dos sonatas, siendo especialmente la de violín por su inspiración y dominio de forma interesante en alto grado. Este año el Sr. Gil ha estrenado una sonatina para piano, fina y delicada miniatura de ese genero instrumental, en la que su autor revela gracia seductora.

Dentro de las novedades que vienen a enriquecer nuestra literatura del piano merece mención muy especial el poema titulado "El Viento", de Pascual de Rogatis. Tal obra, inspirada en una poesía francesa, responde a las características de la denominada "música de programa", y es un acierto del joven compositor, uno de los campeones de nuestra escuela nacionalista, y que ahora apartándose de su tendencia predilecta, ha compuesto una página de caracter más universal. Dividida la composición en cuatro tiempos que llevan por título las estaciones del año, refleja toda ella fantasía y color, sobresaliendo la "Primavera", por su fresco ambiente; el "Verano", de blanda languidez, y el "Invierno", de elegíaca melancolía.

El maestro Felipe Boero, cuyos primeros pasos en la escena lírica hemos presenciado en el Colón con su ópera "Tucumán", ha ofrecido al público de la "Sociedad Nacional de Música" composiciones pianísticas y vocales. Las primeras son unas "Impresiones de Toledo", a las que indudablemente falta caracter, siendo además bastante incoherentes en su forma. Esta iniciación del Sr. Boero en el género impresionista no ha sido muy feliz. En cambio, los poemas vocales, sobre poesías escritas en francés por Leopoldo Díaz, de ambiente helénico, son bellos y señalan por su armonización y vigoroso estilo un considerable progreso en la obra del maestro. Su defecto principal es el caracter excesivamente dramático, teatral podríamos decir, en que la declamación lírica y el acompañamiento de piano, evocador de la orquesta, parecen servir de comentario a una escena de ópera, mucho más que formar una melodía lírica de salón.

Citemos también unas "Chansons de Bilitis", del Sr. Wilkes, muy agradables.

Las dos últimas obras escritas para canto por el maestro C. A. Stiattesi nos agradan menos que toda su producción anterior, en la que figura la importante partitura "Blanca de Beaulieu", de no escaso mérito. El Sr. Stiattesi es ante todo un temperamento para el teatro lírico.

De Floro M. Ugarte hemos escuchado cuatro deliciosas canciones. Las tres primeras en castellano, sobre palabras del mismo compositor, en las que ensaya con fortuna la tendencia nacionalista, y así en la "Fiesta de aldea", el jovial ambiente y el alegre tañido de las campanas de mezcla con un gracioso recuerdo del "Pericón nacional"; y la "Soledad pampeana" se desarrolla sobre un ritmo de "Vidalida". "Le plus gai des lieds", con letra de Paul Fort, es, en cambio, un reflejo del espíritu de la moderna escuela francesa, que ha cultivado siempre el Sr. Ugarte.

En el último concierto se estrenó una sonatina de verdadero mérito, del maestro André. Composición fina, interesante, de mucha fantasía, sin que se adviertan rebuscamientos, esta obra obtuvo un exito merecido, pues se ha destacado entre las más significativas de las más recientes novedades. Del mismo autor oímos también por primera vez "Il était une fois", delicada y graciosa canción en el viejo estilo francés, y una deliciosa melodía, titulada "Ruisseau", muy característica, donde se halla el buen gusto y finura que despliega el autor en este género social.

Un núcleo selecto de intérpretes, en el que han figurado nombres distinguidos de nuestros círculos musicales han prestado su gentil y valiosa colaboración a la Sociedad Nacional de Música.

ERNESTO DE LA GUARDIA.

PLÁTICA DE "AVGVSTA".

VENTAS DE ARTE

"AVGVSTA", por primera vez en Buenos Aires, ofrece a sus lectores un cuadro completo de las ventas realizadas en 1918, bajo patrocinio oficial, y algunas de las más importantes que se efectuaron en el Hotel Dronot y Galería Georges Petit.

No ha sido posible obtener ningún dato, a este respecto, de los propietarios de salas particulares. Quizá no sospechan la importancia que revisten para una casa comercial estas estadísticas, que son, a un tiempo, de un verdadero interés para los amateurs de arte.

VENTAS DE ARTE Y RECOMPENSAS EN SALAS OFICIALES. AÑO 1918:

Salón y artista	Título de la obra	Comprador	Precio $	Totales $
C. N. de B. A.				
Pedro Blanes Viale	Salto San Martin	X. X.	1.400	
»	Salto Mitre	Sra. Noetinger	1.400	
»	Desde el hotel	A. Shaw	2.200	
»	Gruta de la Barra	»		
»	Saltos Brasileños	Lorenzo Pellerano	580	
»	La casa de los cuervos	Emilio Lernoud	1.200	
»	Cerro de Arequita	Carlos Reyles	1.200	
»	»	»	1.000	

Salón y artista	Titulo de la obra	Comprador	Precio $	Totales $
Pedro Blanes Viale	Estudio	J. M. Lozano	100	
»	»	»	100	
»	»	Dr. Podestá Costa	100	
»	Tríptico	Com. N. de B. Artes	1.750	
»	El cerro de los ombúes	»	1.750	12.780
Acuarelistas: C. N. de B. A.				
C. Carnacini	En la fuente	Dr. G. Goñi	100	
A. Gramajo Gutierrez	La procesión	A. Peña	350	
»	La bendición	J. M. Lozano	100	
»	La oración	R. Levillier	100	
»	El curandero	»	100	
J. C. Huergo	Ti-sa-lo-é	Sta. Tornquist	250	
»	Le chemineau	Dr. E. Badino	150	
J. Larco	Las majas	Dr. Mertens	100	
G. Leguizamón Pondal	Atardecer	A. Shaw	100	
C. Mórtola	La casa vieja	Sra. de Ocampo	100	
J. Peláez	Nocturno	R. Turtl	100	
R. Prieto	Nubes quietas	A. Buzzo	100	
A. Salvat	María de Magdala	M. Noël	150	
R. Sierra	Crisantemos	A. Buzzo	130	
Sirio	Tercera de lujo	A. Gonzales Garaño	150	
»	Tríptico	Martin Noël	150	
J. Soto Acebal	El jardín viejo	Dr. E. Badino	400	
»	La primera estrella	Sra. Tornquist	500	
»	La costurerita	Dr. G. Goñi	150	
»	La glorieta	Julio García	350	
»	La fuente	Sta. de Gath	200	
»	Contra luz	A. Peña	200	
»	El postigo	V. Leveratto	200	
A. Vigo	La playa	Dr. E. Badino	100	
S. Stagnaro	Carnaval	Guerrero O'Connor	50	4.380
Salón Otoño				
Jorge Bermúdez	El chico de los gallos	L. Uranga	1.000	
»	Cabeza de hombre	Dr. Lejarza	500	
C. Carnacini	Ultimos rayos	R. Ortiz Grognet	400	
A. Chiristophersen	Cabeza	Dr. Vaca Ortiz	400	
T. Cittadini	Pinos de Mallorca	Dr. Goyenechea	1.200	
L. Cordiviola	Perro junto al fogón	E. Castagnino	700	
Fernando Fader	Mi rancho	Dr. Schleissinger	1.800	
»	Sendero florido	Sr. Castagnino	3.000	
R. Franco	P. de la Macarena	R. Berruti	50	
»	Nocturno	»	50	

Salón y artista	Título de la obra	Comprador	Precio $	Totales $
A. Guido	Dibujo	R. Saches	100	
A. Lagos	Cabeza	J. Castagnino	400	
A. Marteau	Paisaje	H. Herz	230	
M. Mayol	Hora de misa	Sr. Recagno	220	
R. Prieto	Crepúsculo	R. Saches	100	
Enrique Prins	La niña de los cintones	Sr. Recagno	1.500	
»	Aromas	»		
C. B. de Quirós	Talas	Jorge R. Rodriguez	1.500	
H. Rocha	Eva	Dr. Amuchástegui	250	
»	»	»	250	
A. Siciliano	La modelo	Dr. Vila	70	
J. Soto Acebal	La plaguela	Dr. Lejarza	400	
T. Troiani	Después	Dr. Sacconi	250	
V. Thibón de Libian	Sábado de gloria	Dr. Ferrarotti	300	
A. V. Verazzi	Naturaleza muerta	Dr. Herz	300	14.970
C. N. de B. A.				
Ana Weiss	Amita	Dr. Cullen	1.000	
»	En el jardín	Dr. Goñi	800	
»	Maria de las Nieves	C. B. Artes - Rosario	1.000	
»	En la playa	J. M. Lozano	300	
»	Remero	Dr. Montes de Oca	300	
»	Cabeza	»	300	
»	Retrato	C. N. de B. Artes	1.000	
Alberto M. Rossi	Aromas	Dr. Salaberry	600	
»	Crepúsculo	Dr. Oyhanarte	250	
»	Marina	Dr. Goñi	200	
»	»	Dr. Badino	200	
»	»	Sr. Leveratto	200	
»	»	Dr. Badino	200	
Rodolfo Franco	Agua fuerte	Sra. de Soulás	300	
»	»	J. Maqueira Rodriguez	200	
»	»	Sta. de Gath.	50	
»	»	Alberto Girondo	50	
»	»	Sta. Tornquist	50	
»	»	Sra. de Lagos	50	
»	»	Sra. Acosta de Noël	100	
»	»	Rafael A. Crespo	100	
»	»	Sta. Sanjurjo	80	
»	»	Carlos Reyles	80	
»	»	Dr. Pueyrredón	80	
»	»	Sta. de Guiraldes	80	
»	»	Ricardo Guiraldes	100	
»	»	Sta. de Vivot	80	
»	»	Dr. P. Palacios	80	

Salón y artista	Título de la obra	Comprador	Precio $	Totales $
Rodolfo Franco	Agua fuerte	Sta. Rodriguez	50	
»	»	Sra. Sanjurjo	50	
»	»	Sra. Garocena	50	
»	»	Sr. Hortal	125	
»	»	Dr. Boliña	125	
»	»	Dr. Recondo	125	
»	»	Dr. Aldao	125	
»	»	Dr. Pueyrredón	125	
»	»	Verdad	125	
»	»	Sta. de Gath	125	
»	»	Sr. Gardella	125	
»	»	Sta. Chapeaurouge	125	
»	»	Sta. Tornquist	125	
»	»	Dr. M. Podestá	50	
»	»	Sra. Z. Paz de Gainza	125	
»	»	Sr. Girondo	125	
»	»	Dr. Fornells	80	
»	»	Sr. A. Aita	50	
»	»	Sra. de Aldao	50	
»	»	Eduardo Lagos	50	
»	»	Dr. P. Palma	80	
»	»	Dr. R. B. Canale (2)	500	
»	»	Sra. Z. Paz de Gainza	150	
»	»	Sra. de Gibbons	80	
»	»	Sta. Greyot	80	
»	»	E. Ramos Mejia	80	
»	»	Sra. de Aldao	80	
»	»	Sta. de Gath	80	
»	»	Sta. de Cobo	50	
»	»	Sta. Marcó Roca	50	
»	»	Sta. Gath	50	
»	»	Sra. Z. Paz de Gainza	125	
»	»	Sra. de M. de Hoz	100	
»	»	Dr. P. Palma	100	
»	»	Sra. Z. Paz de Gainza	50	
»	»	Sr. Oscar Rodriquez	50	
»	»	Sta. de Gath	50	
»	»	Sta. de Morra	50	
»	»	»	50	
»	»	Dr. Palma	50	
»	»	Sr. Ramos Mejia	50	
»	»	—	50	
»	»	—	50	
»	»	J. Ortiz de Rozas (4)	350	
»	»	Sra. de Leguizamón	50	
»	»	Sr. Hortal	150	

Salón y artista	Titulo de la obra	Comprador	Precio $	Totales $
Rodolfo Franco	Agua fuerte	C. N. de B. Artes	250	12.615
Salón Anual: C. N. de B. A.				
J. Soto Acebal	La jaquette brigue	Agustin Coelho	2.000	
J. Bardi	El piropo	Dr. Miguel A. Silva	300	
J. Bermundez	Vaso tipo calchaquí	J. Maqueira Rodriguez	15	
»	»	»	15	
E. Bertolé	Cabeza	Sta. Dora Huergo	300	
C. Carnacini	Recomenzando	Florencio Parravicini	800	
»	Rezagados	Dr. Miguel A. Silva	600	
E. Centurión	El misachico	Dr. Alfredo Pena	1.000	
A. Christophersen	La hora de la siesta	C. Altgelt	1.000	
J. Dantas	Resignación	C. Noël	300	
C. T. Diaz	La princesita	J. Lerrot	70	
A. Gramajo Gutierrez	La promesa	Alfredo Peña	300	
»	El velorio	Carlos Reyles	350	
»	Adoración	Carlos Noël	300	
Gutierrez Urginjo	Mañana de invierno	Sr. Amadeo	100	
J. Henkel	Almohadón	Sra. Wilnes	54	
J. Linch	Tarde serena	Dr. Miguel A. Silva	300	
P. Lopez Buchardo	Juventud	R. de Anchorena	400	
Luis Palau	La otra banda	T. Cosse	150	
Juan Paláez	Día de niebla	Dr. Miguel A. Silva	200	
Ana Warki	Almohadón	Sta. Victoria Aguirre	150	
V. Thibón de Libian	El alma del circo	Sta. Lydia Lloveras	500	
Albino Lucas	Inundación	M. Denon	500	
E. Murillo	Impresiones	Sra. de Wilnes	50	
Carlos de la Torre	Los ranchos de la loma	Dr. Hermán Ayerza	300	
M. E. Bertrand	Mimosa	A. Coelho	170	
J. Martinez Vazquez	Marina	Miguel A. Finochietto	15	
M. Petrone	Pleno día	Alfredo Peña	400	
Raul Mazza	Sonrisa (venta privada)	Dr. Souza	1.500	
Domingo Viau	Intermezzo »	A. Torcelli	—	
V. Thibón de Libian	La presentación	2º Premio de Pintura	750	
G. Lopez Naguil	Laca china	2º Premio de Pintura	750	
W. de Navazio	Tarde serena	Premio Dr. J. Semprún	500	
J. Soto Acebal	La jaquette brigue	3er Premio de Pintura	500	
C. Carnacini	Rezagados	3er Premio de Pintura	500	
G. Leguizamón Pondal	Tranquilidad	1er Premio Escultura	1.500	
E. Soto Avendaño	Adolescencia	2º » »	750	
Cesar Sforza	Nostalgia	2º » »	750	
A. Sibellino	Cabeza	3er » »	500	
J. Fioravanti	Mi madre	3er » »	500	
M. Serra Lima	Proyectos de escuela	2º Premio Arquitectura	750	

Salón y artista	Título de la obra	Comprador	Precio $	Totales $
Gramajo Gutiérrez	Promesa	2º » Artes Decor.	750	
Italo Botti	Paisaje	Premio Dra. C. Guérson	200	
J. Martinez Vázquez	Marina	Acad. N. B. Artes	15	
»	»	Com. N. de B. Artes	15	
V. Thibón de Libian	La presentación	»	800	
Walter de Navazio	Tarde serena	»	1.000	
A. Pedone	Mañana de agosto	»	450	
E. Bertolé	El ayer	»	600	
H. Pittaluga	Retrato	»	500	
Enrique Prins	Marea	»	400	
J. Montini	Friso	»	60	
A. Christophersen	Los cobres	»	800	
M. C. Victorica	Franclirse	»	500	
B. Chinchella Martin	El riachuelo	»	500	
A. D. Vena	Sol y sombra	»	500	
E. Centurión	El santero	»	600	
E. Castaglione	La usina grande	»	80	
L. Gigli	Canción de obrero	»	100	
G. Leguizamón Pondal	Tranquilidad	»	2.500	
Troiano Troiani	Fragmento	»	600	
Cesar Sforza	Nostalgia	»	450	
J. Fioravanti	Mi madre	»	500	
Torcuato Tasso	Cera	»	450	
A. Sibellino	Cabeza	»	400	
Luis Falcini	Joven que mira	»	400	
G. Lopez Naguil	Laca china	»	1.000	
S. Bastanier	Triángulo	Sra. Wicler	400	
J. Henckel	Almohadón	W. Hellermann	80	
P. Shoubce	Crepúsculo	J. Medriksen	200	
Domingo Viau	Sol de invierno (venta privada)			
J. Soto Acebal	Seducción	O. Jarman	1.000	35.730

Soc. N. A. D.
C. N. de B. A.

J. C. Bermúdez	Jarrón calchaquí	Com. N. de B. Artes	50	
»	»	Dr. M. A. Cárcano	50	
»	»	E. Noël	20	
A. Carman	Martin pescador	Sanchez Elía	200	
C. Donnis	2 libros cubier. originales	L. Viviani	100	
M. Accinelli	Carpeta	J. Maqueira Rodriguez	130	
N. Fernández y Gómez	Almohadón	E. della Torre	80	
M. Melega	»	A. Ham	45	
H. Pandiani	Porcelana	M. Dorigera	110	
R. Troncoso	Almohadón	J. Maqueira Rodriguez	50	
M. Fierro	»	Merçedes Tornquist	150	

(*Continuará*)



935 FLORIDA

MÜLLER

FLORIDA 935

CERAMICAS ANTIGUAS Y MODERNAS



SAN PEDRO (CERA SIGLO XVIII)

EXPOSICIONES DE PINTURA DE PRIMER ORDEN

ANTIGÜEDADES

Préstamos

La Equitativa

LA CASA MAS ANTIGUA

Dinero **Sobre alhajas, objetos de arte, artículos de óptica, fotográficos y**

Pólizas del Banco Municipal de Préstamos.

En las mismas condiciones de su
MÓDICA TARIFA

Rapidez y absoluta reserva

358 - Cerrito - 358



A nuestros Subscriptores

RECORDAMOS a nuestros lectores que con el numero 7 de "AVGVSTA", terminó el período inicial de subscripción por siete meses correspondiente al año 1918.

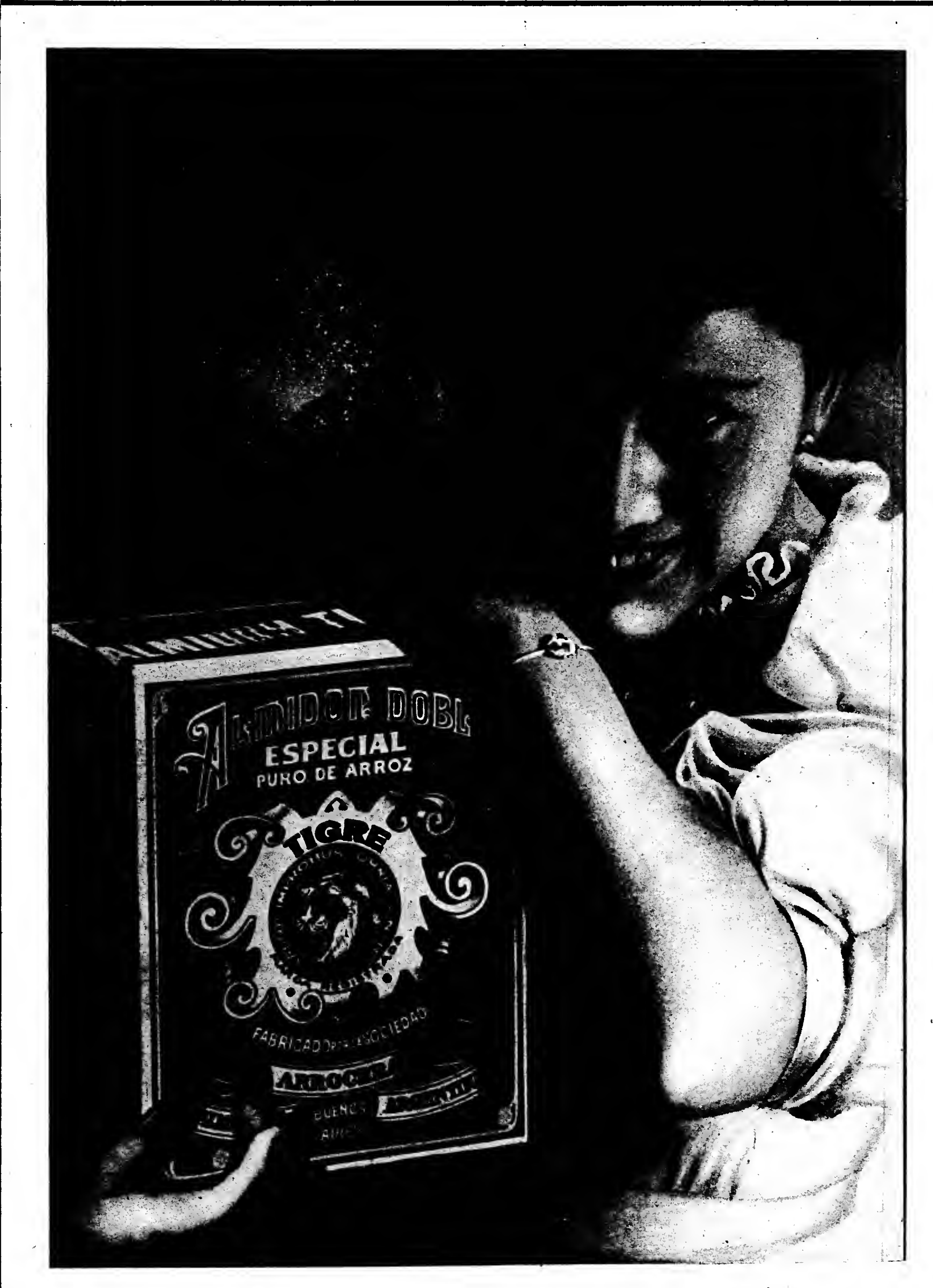
Señor Administrador de "AVGVSTA"

VIAMONTE 624, Buenos Aires

Adjunto remito a Vd. la sũma de **$** $\frac{6}{12}$ m/n para que se sirva anotarme como subscriptor a esa revista desde el número correspondiente al mes de Enero hasta el $\frac{\text{de Junio}}{\text{Diciembre}}$ de 1919.

Nombre y apellido:

Dirección ....



ALMIDON TIGRE

PARA EL PLANCHADO DE LUJO

"LAS CIENCIAS" DE A. GUIDI BUFFARINI, JUNÍN 845 — FOTOGRABADOS DE LA CASA RADAELLI